

# LA EGILONA,

## VIUDA DEL REY DON RODRIGO.

### EN TRES ACTOS.

#### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Egilona.  
 Abadala is.  
 Mahom. t.  
 Pelayo.  
 Muley.  
 Zorayde.

Rodrigo.  
 Mustafá.  
 Celima.  
 Iñigo.  
 Zorayde.  
 Zulema.

#### ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una campaña dilatada, en cuya Setenaria, se verá á la derecha los muros y edificios de Sevilla, y á la izquierda un monte eminente; al medio habrá algunos árboles repartidos sin orden, pero muchos y espesos; á la izquierda y última del foro. En este lado se verá la puerta de la casa de Iñigo, cerrada con llave natural; cuya entrada la cubrirá una Parva frondosa. Entre los árboles espesos estará la boca de un Silo con tapa de madera que cubrirán las bajar y algunas ramas de los árboles, la qual tendrá un grueso cordado, que se quitará á su tiempo para abrirla. En medio del teatro, y á distancia proporcionada para la representacion, habrá algunos peñascos. El día no habrá empezado á nacer, por lo que la escena está alumbrada con la escasa luz que le presta la luna, que se verá casi apagada como que va á su ocaso, y despues que se oculte el agradable cántico de las aves anunciará la venida de la Aurora; con lo que se irá aclarando el teatro por grados, basta que últimamente goze de todo el Veno de la luz con la salida del Sol, el que se descubrirá por detras del monte. Este Sol será de un reverberacion la mas luminosa, imitando en lo posible al natural, y no á un marcaron como lo hacen otros soles del teatro. Iñigo abre la puerta con recato, y se presenta en la escena con pasos melancólicos, como recordándose de que lo vean, con una ballesta al hombro. Examina atentamente la campaña, y observando otra vez la parte por donde salió junta la puerta despues de los versos primeros.

Iñigo. **N**adie en el campo parece.  
 En casa todos sostegan  
 en brazos del dulce sueño,  
 solo mis cuidados velan!  
 Mas quien tiene amor y zelos,  
 cómo es posible que duerma;

Desde que miré á Egilona  
 nació la llama mas tierna  
 de amor, en mi corazón;  
 pero advirtiendo la inmensa  
 distancia, que háy entre mi  
 humilde cuna, y su excelsa

sangre real , quitó el respeto  
 todo el uso de mi lengua,  
 para que la declarase  
 mi pasión fina , y honesta,  
 mas sabiendo que mi Tio  
 ( que cuidadoso la encierra  
 en un silo antiguo , que hay  
 entre esa unida arboleda,  
 para libértarla así  
 de un riesgo cruel ) desea  
 que se una á Rodrigo su hijo  
 sin que nada le contenga;  
 anticiparé la empresa  
 de solicitar su mano,  
 pues si hallan que es digno de ella  
 Rodrigo , que razon hay,  
 para que yo no lo sea ?  
 La hablaré pues nada importa  
 que de la llave carezca  
 del silo , porque á mi voz  
 ella subirá á la puerta.  
 La exágeraré su estado  
 infeliz , que se halla expuesta  
 si la descubren los moros  
 á ser víctima sangrienta  
 de su furor en la flor  
 de su edad , y su belleza;  
 despues con una eficacia  
 la mas persuasiva , y diestra  
 la diré que sus pesares  
 de tal modo me atormentan  
 que de ellos librarla intento  
 llevándola adonde pueda  
 tranquilamente gozar  
 lo que la naturaleza  
 la dió que es la libertad,  
 y aquí el destino la niega,  
 y quien duda crea , y pague  
 su gratitud mi fineza,  
 y que en mi resolucion  
 tan generosa consienta?  
 con lo qual es la inmediata  
 noche , romperé la puerta  
 del silo , la sacaré  
 de su seno , y con presteza  
 la conducirá mi amor  
 adonde mi esposa sea.  
 Por si algúien de casa sale,  
 primero que yo á ella vuelva,  
 y no se pueda extrañar  
 el que esté la puerta abierta  
 use de la precaucion  
 de armarme de la ballesta,

pues creerán que salí á caza,  
 y quito toda sospecha,  
 Al silo me acerco. Pero :-

*Al dar un paso oye ruido.*

parece que ruido suena  
 en mi casa ! Es cierto : pasos  
 percibo , y aquí se acercan :  
 como aun está tan obscuro  
 es imposible que pueda  
 nadie descubrirme , entre estos  
 espesos árboles. Quiera  
 amor que se acaben tantas  
 fatigas , ansias , y penas.

*Se oculta detras de los árboles , abren  
 la puerta , salen Pelayo y Rodrigo.*

*Rod.* Padre , qué puede ser esto ?  
 Quién habrá abierto esta puerta  
 tan temprano , sin dexarla  
 cerrada otra vez ?

*Pel.* No temas,  
 Iñigo tu primo , como  
 sabes , con mucha frecuencia  
 sale á caza , hoy lo habrá hecho  
 y dexó la puerta abierta.  
 Para que tenga mi intento  
 prontamente efecto , dexa  
 que exámine bien el campo.

*Observa por todas partes.*

Ningun peligro se observa,  
 quanto yo diga á Egilona  
 oirás aquí oculto , y piensa  
 Rodrigo , lo que por tí  
 mi amor paternal se empeña.  
*Iñig.* Dos bultos distingo , pero  
 que lo que hablan no comprenda !

*Se oculta la Luna.*

*Pel.* Voy á llamarla. La llave  
*La saca.*

del silo es esta. Entreabierta  
 puedes la puerta tener  
 para que todo lo entiendas.

*Rod.* El Cielo , señor , derrame  
 tanta gracia en vuestra lengua  
 que consiga reducirla  
 á mi amor ! De esta manera  
 hazed cuenta , que vuestro hijo  
 no es fácil que vivir pueda.

*Se entra , y dexa la puerta entreabierta.*

*Pel.* Que extremo de amor tan grande !  
 Dios mi intencion favorezca.

*Camina hácia los árboles.*

*Iñig.*

**Iñig.** Uno se entró, y otro viene  
hacia donde estoy. Ya llega  
á los árboles; ya entre ellos  
le miro, y aquí se acerca,  
qué podrá, Cielos, ser esto?

**Pelayo** habrá llegado á este tiempo á la  
boca del silo: quita las hojas y ramas  
que la cubrian, introduce la llave en el  
candado, le abre quita y levanta la puer-  
ta de aquella, en cuyo intermedio con-  
tinua Iñigo diciendo.

Mas qué advierto! De la puerta  
del silo, quita las ramas  
que la cubrian, con prisa  
parece que abre el candado,  
y que:-

**Pel.** Egilona? Llamando á la boca del silo.

**Iñig.** No es esta  
la voz de mi Tío? aquí  
un gran misterio se encierra.

**Pel.** Egilona?

**Aquí empieza el cántico de las aves, y  
las luces de la Aurora.**

**Dentro Egil.** Quién me llama?

**Pel.** Pelayo verte desea,  
hija vistete al momento.

**Dent. Egil.** Quien habita entre tinieblas  
y amarguras como yo  
muy pocas veces se entrega  
al descanso corporal,  
vestida estoy.

**Pel.** Sal aprisa.

**Rod.** Ah dulce bien mio! Quien  
pudiera aliviar tus penas!

**Iñig.** Alma escuchemos.

**Egil.** Pelayo *Saliendo del silo.*  
ayúdame á salir de esta  
horrible mansion. Ay Dios! *Lo hace y*  
Que al mirar las luces bellas *(sale.*  
del dia mis tristes ojos  
en sus lágrimas se anegan!

**Rod.** Con cada voz que produce  
mi corazon atraviesa.

**Iñig.** Qué pretenderá mi Tío!

**Pel.** Hija ven: sobre esta peña  
sientate, que quiero goces *Se sientan.*  
del aura tan pura, y fresca,  
que en este frondoso sitio  
se respira. No, no sientas  
tanto tus males, si quieres  
que alivio los míos tengan!  
Y para que lo que intento  
declararte, haga en tí aquella

impresion que solicito  
no extrañes que te refiera  
cosas que ya sabes: pues  
el repetirlas es fuerza,  
porque la dicha á que anhelo,  
solo consiste en tenerlas,  
presentes, ó no en tu pecho.

**Iñig.** Qué prevenciones son estas!

**Rod.** Que bien principiá mi Padre!  
captar á Egilona intenta  
por la gratitud, pues no  
es fácil de otra manera.

**Pel.** Aquí seguros estamos  
de que nadie oirnos pueda  
á esta hora.

**Iñig.** No, no mucho,  
que hay quien por oiros no alienta.

**Egil.** Di lo que quieres Pelayo,  
que á tu voz estoy atenta.

**Pel.** Desde aquel infeliz dia  
en que se miró deshecha  
toda la gloria española  
por las armas Sarracenas,  
de modo ocultarte supe  
que burlé las diligencias  
de Muza, y Tarif, que ansiosos  
te buscaban porque fuera  
en el ara de sus iras  
la victima tu inocencia.  
Pensaba, y bien, que no  
podrian con evidencia,  
y seguridad llamarse  
dueños de la España miéntras  
no la quitasen la vida  
á la Viuda amable, y bella  
de Rodrigo que eres tú;  
discurre con tu prudencia  
que cuidados, que fatigas,  
que desvelos, no era fuerza  
emplease yo por librarte  
del riesgo, que hasta hoy te cerca.  
Por fin tomé asilo aquí,  
donde siempre es primavera,  
y donde tranquilamente  
vivimos, miéntras la guerra  
acaba de los rebeldes  
Abdalasis, que gobierna  
por Abenariz, Califa  
de los moros, en la tierra.  
El qual poniendo su Corte  
en Sevilla, que es aquella,  
tanto este agradable sitio  
los Mahometanos frecuentan,

que esto dió motivo para  
que encerrase tu belleza  
seis dias hace en el silo,  
porque así libre estuvieras  
del inminente peligro  
á que siempre estás expuesta:  
y pues permitir no puedo  
hija mia permanezcas  
de un modo tan inhumano  
quiero huyamos de esta tierra,  
y partirnos á Granada,  
donde es preciso que tenga  
ménos sentimiento yo,  
pues tendrás tu ménos penas.  
Esta es mi resolucion;  
los años mucho me pesan  
ya , porque el plazo final  
de mi vida está muy cerca:  
dexarte sin un asilo  
como el mio me atormenta  
en extremo ; pero en ti  
consiste solo le tengas:  
olvida tu cuna real,  
abátete á la baxeza  
de hacerte igual à mí : y logre  
Rodrigo mi hijo , tu bella  
mano. Así darás ser nuevo  
à quien en tu bien se emplea  
veinte años hace , y así  
cumplirás fiel , sabia y cuerda  
con mis servicios , mi amor,  
con mi hijo , y contigo mesma.

*Íñig.* Qué es lo que he escuchado Cielos !  
Quanto respiro es un etna !

Pero no será Rodrigo  
quien à Egilona posea  
aunque aventure mi vida.

*Rod.* El alma , de su respuesta  
está pendiente.

*Pel.* Egilona,

qué te suspende ? qué piensas?

*Egil.* Pelayo con justa causa  
es preciso me sorprenda  
tu pretension. Lo que has hecho,  
y haces por mí , no lo niega  
mi agradecimiento ; pero  
debes confesar por fuerza,  
que fué obligacion en tí,  
y en mí quieres que sea deuda,  
Vasallo mio naciste,  
y yo para ser tu Reyna;  
contempla Pelayo bien  
de tí à mí la diferencia

que hay , y así enocerás  
con tu delirio mi ofensa.

*Pel.* Señora:-- Yo:--

*Íñig.* Toda el alma  
se llena de complacencia  
con su expresion ! No la logre  
Rodrigo, aunque yo la pierda.

*Rod.* Ya todas mis esperanzas  
se han convertido en mi afrenta.

*Pel.* Mira Egilona:--

*Egil.* Pelayo  
tranquilizate. De aquella  
sangre real que circulando  
sabes que está por mis venas,  
inflamada , no advertí  
la desdicha , la miseria  
que respiro , y que tu solo  
me compadeces , y alientas  
desde mi infeliz oriente.  
Reconozco las finezas  
paternales que te debo ;  
con que en esta inteligencia  
de mi voluntad sencilla  
árbíto quiero que seas.

Yo á tu hijo Rodrigo , no amo  
sino con una sincera,  
y pura fe. Aquel amor  
con que himeneo sujeta  
las almas , está de mí  
muy distante ; mas acepta  
mi corazon á Rodrigo,  
pues basta que tu lo quieras.  
No puedo hacer mas. En esto  
mi afecto te manifiesta  
toda aquella gratitud,  
que pachos reales ostentan.

*Íñig.* Caiga el cielo sobre mí,  
pues escuché la sentencia  
de mi muerte.

*Rod.* Ya mis dichas

no pueden ser mas completas.

*Pel.* La alegría... el tierno gozo...  
que se derrama , y que llena  
el fondo del corazon  
no me permite que pueda  
darte las debidas gracias  
que mi humilde ser debiera.  
Egilona... tú te dignas  
de ser mi hija ? Dexa , dexa  
que bese tus reales pies,  
y que con lágrimas tiernas  
te los bafie:

*Sale Rodrigo precipitado, se echa á los pies de Egilona, y dice.*

Y que yo en ellos  
el juicio de gozo pierda,  
mirando que á la mas alta  
cumbre de la dicha elevas  
á este infeliz, que con ser  
tu criado dichoso fuera.

*Egil.* Alzad los dos, y en mis brazos  
encontrad la recompensa  
de vuestro leal proceder.

*Rod.* Qué dicha á la mia llega.

*Íñig.* Yo haré que esa misma dicha  
en desgracia se convierta.

*Pel.* Vamos á que se disponga  
con secreto, y con presteza  
quanto para vuestra union,  
y para huir de esta tierra  
conviene; mas miétras tanto,  
Egilona mia, es fuerza  
para tu seguridad,  
que á ocupar otra vez vuelvas  
el silo. Yo te prometo  
que para siempre te veas  
libre de él mañana.

*Rod.* Oh quanto  
sentimiento se apodera  
de mi corazon, al ver  
separada tu belleza  
en ese horroroso seno!

*Egil.* Y que se ha de hacer? Paciencia.

Dios al que quiere castiga,  
para que perfecto sea.  
Quando el martillo en el clavo  
da golpes con mas frecuencia  
parece que le deshace  
y le afirma. El oro suelta  
la escoria en el fuego, y luego  
con mas brillantez se ostenta.  
Y si en sufrir los trabajos  
con heroyca resistencia  
está el mérito, suframos,  
y será la dicha eterna.

*Pel.* Oh! alma generosa, y real!

Íñigo, quando esto sepa  
que gozo tendrá tambien!

*Íñig.* El que dirá la experiencia,  
pues me hê de satisfacer  
con la venganza mas fiera,  
mas inhumana y cruel:  
un corto quarto de legua  
vamos á que una sangrienta

determinacion acabe  
á los que mi mal fomentan.  
Anéguense en las dulzuras  
que su dicha les presenta,  
que dentro de poco tiempo,  
yo haré que anegados sean  
entre amarguras, horrores,  
ansias tormentos, y penas.

*Vase con disimulo para que no le vean,  
por detras de los árboles; Pelayo cam-  
minará hácia el silo y los  
demas le siguen.*

*Pel.* Vamos pues.

*Egil.* Dios mio, no  
me negueis la fortaleza,  
que yo siempre adoraré  
vuestra justa providencia.

*Entra en el Silo, y Pelayo cierra la  
puerta, y pone el candado.*

*Pel.* No podrá faltar jamas  
el Cielo, á quien así piensa.  
Cubramos con estas ramas *lo hacen.*  
Rodrigo otra vez la puerta  
del Silo. Bien está así;  
ya has llegado á la eminencia  
de la gloria que apeteces  
Dios te haga feliz con ella.

*Rod.* La dicha no faltará  
al que solo en Dios espera.

*Pel.* Entremos, Rodrigo, en casa,  
y para que efecto tengan::-

*Los dos.* El Cielo nuestros designios  
inocentes favorezca.  
*se entran en la casa.*

*Salon corto en el Palacio de Abdala-  
sis: salen Muley y Mustafá, este ha-  
ciendo extremos de admiracion.*

*Must.* Qué me dices?

*Mul.* Qué llego

Zorayde anoche á las puertas  
de mi casa con secreto,

y que se introduxo en ella:  
que me mandó que ninguno  
sino tu, su arribo sepa:

que le esperases aqui,  
pues tiene que darte cuenta  
de importantes cosas, ántes  
que Abdalasis verle pueda.

Que te he dado esta noticia  
apénas el Sol se muestra  
á nuestra vista, y que aguarda

tus órdenes mi obediencia.

**Mus.** Corre , conduce á Zorayde aprisa , no te detengas , Muley , porque el corazon no sé que me anuncia:- espera *dole.* deteniénd-tráele de modo que nadie pueda verle.

**Mul.** Esa advertencia ya la tengo prevenida , soy tu hechura , nada temas. *vase.*

**Mus.** De Africa venir Zorayde con tal secreto ? Por fuerza hay una causa muy grande para ello ; si acaso fuera que mandase Abenariz , Califa nuestro , que reyna en Africa , y en España , se cortase la cabeza en un publico cadalso á Abdalasis , que gobierna en nombre suyo la España , que satisfaccion tuviera mi corazon ! su delito merece esta horrible pena , pues no encontrando el Califa otra mejor recompensa , con que premiar sus servicios , y méritos en la guerra le envió á su hermana Celima para que su esposa fuera ; y esto hace ya cinco meses pero él dilata , ó desprecia , con disimulo este lazo ; con lo qual á un tiempo afrenta al Califa , y á su hermana , mas ella irritada intenta con una venganza cruel satisfácer esta ofensa , yo la adoro , hacerla mia es lo que el alma desea . Me consulta sus agrávios , y sin que mi amor comprenda le aconsejo como quien la ama para sí , y profesa á Abdalasis mortal odio , una carta de mi letra le hice firmar , en que daba á su hermano exácta cuenta del desprecio de Abdalasis , bien puede ser conseqüencia de esta carta la venida de Zorayde , quien lo niega ? Esto es sin duda . Los Cielos

hagan que Celima sea mia , y que acabe Abdalasis : pero ya Zorayde llega. *Sale Zoray.* Zorayde ? querido amigo ? ven á mis brazos en muestras del contento , que tu vista *se abrazan.* me produce.

**Zoray.** Ellos celebran Mustafá enlazarse así , pues nuestra amistad estrechan.

**Must.** Y que novedad:-

**Zor.** Despues la sabrás : habrá quien pueda oirnos ó vernos ?

**Must.** No , pues mi habitacion es esta , y aunque en Palacio á esta hora como Celima no sea...

**Zor.** Celima ? Pues que ella viene *con insola á verte ?* *(teres.)*

**Must.** Tiene pruebas de mi lealtad , y tal vez viene á contarme las quejas justas:-

**Zor.** De Abdalasis ?

**Must.** Sí.

**Zor.** Ojalá que ahora viniera ? pues la noticia que traygo ella es preciso la sepa , ántes que la Corte.

**Must.** Pues tambien yo podré saberla.

**Zor.** Para eso te busco , y para fiar de tí:-

**Must.** Quanto quieras . Dime la noticia.

**Zor.** Es la mas fatal y funesta !

**Must.** Funesta , y fatal ? Pues que acaso el Califa ordena que se castigue á Abdalasis ?

**Zor.** Y eso contristar pudiera á tu corazon ? Ya vi aquella carta secreta que al Califa remitiste , por cierto que de tu letra , y firmada de Celima estaba . La qual conserva por lo que pueda ocurrir mi cuidado . Y porque veas que de tí todo lo fio , yo amo , y quiero favorezcas mi amor.

**Must.** Por tí verteré

*ap.*

la sangre que hay en mis venas.

Zor. Lo creo así. Sabes pues, quien ha muerto ?

Must. Quien ? Dillo aprisa.

Zor. Nuestro::: Califa.

Must. O Alá !

mortal dolor !

Zor. No así sientas

lo que no tiene remedio.

Must. Y el imperio quien hereda ?

Zor. Abnuleiman.

Must. Qué dices ?

Pues él acaso , es de aquella sangre de nuestros Califas, ni en él derecho se encuentra para sucederle ?

Zor. No,

mas la eleccion ya está hecha.

Muir. Desgraciados Mahometanos !

Quando Abdalasis entienda esa desgracia , á Celima

quitará de su presencia :

pues si viviendo el Califa

la desprecia , quando sepa

su muerte , que hará , Zorayde ?

Zor. Mi felicidad se encierra

en eso , pues lograré

que Celima mia sea,

porque es el idolo en donde

pongo <sup>pongo</sup> ~~pongo~~ <sup>el alma</sup> ~~el alma~~ por ofrenda.

Must. Qué escucho ? Amas á Celima ?

Zor. A Celima : tu sorpresa,

de tu ingratitud al escuchar

mi fina pasion da muestras ?

Must. De que celebro que en tí

un tan gran asilo tenga

su hermosura desgraciada.

Finjamos alma ; no entienda

Zorayde , las vivas llamas

que á mi corazon incendian,

que este furor que respiro

hará mi fortuna cierta.

Y qué intentas ?

Zor. A Celima

enterar en la funesta

muerte de su hermano. Hacer

que á Africa conmigo vuelva

para lo qual de tí fio

que la persuadas y venzas.

Luego enteraré á la Corte,

y me partiré con ella,

donde será el himeneo

quien una las almas nuestras.

ap.

Must. O quien de ese cuerpo vil la tuya sacar pudiera.

Zor. Qué te suspende ?

Must. Esto importa; pues hablamos con franqueza,

á Celima tuya haré :

pero tu has de hacer suceda

en el Gobierno á Abdalasis

yo.

Zor. Qué es lo que dices ? Me dexas

con lo que te oigo admirado !

Pues ha muerto el que gobierna

la España , para que tu

sucederle en esto puedas ?

Must. Lo que de tí solicito

es proporcionar que muera.

Zor. Que muera Abdalasis ?

Must. Sí.

Zor. Y como ?

Must. De esta manera.

Ni tu , ni yo , nos debemos

exponer en esta empresa;

una mano poderosa,

y que ningun riesgo tenga,

por mas que se justifique

su delito quiero sea

la que dé muerte á Abdalasis

si tu consientes en ella.

Zor. Te lo ofrezco , pero encuentro

en tus expresiones mismas

tan grandes contrariedades:--

Must. No hay ninguna. Escucha : en esta

habitacion mia debes

mantenerte oculto , mientras

duren las luces del dia;

pero al instante , que estienda

la noche su negro manto,

yo haré que á Celima veas;

y ya la tendré advertida

de lo que tu amor desea.

No has de decirle que ha muerto

su hermano , sino que en fuerza

de la carta que envié,

te mandá á advertirla sea

ella misma la que venga

en Abdalasis su afrenta.

Entonces la has de entregar

un sable , y decirle : en esta

cuchilla tu hermano envia

la segur , la parca cierta

de Abdalasis , y én tu mano,

porque executora sea

de esta venganza tan justa,

que yo la ponga me ordena.

Ella aumentando el furor  
que la asiste con la fuerza  
de tus palabras dará  
á su enemigo sangrienta  
y debida muerte, pues  
yo la pondré donde pueda  
executarla segura.

Y demos caso se sepa  
que ella la homicida fué,  
habrá alguno que se atreva  
á una hermana del Califa,  
sin mirar su muerte cierta ?  
te presentas en la Corte  
mañana, dispones sea  
yo el Gobernador de España :  
tomo el mando; providencias  
para asegurarme en él  
daré al punto; y manifiestas  
que ha muerto el Califa; te unes  
con Celima; se hacen ciertas  
las dichas, y respiramos  
dulzuras y complacencias.

**Zor.** Otra vez dame los brazos,  
pues con tu discurso muestras,  
noble Mustafá, la fina  
amistad que me profesas;  
tu voz es ya norte mio,  
como tuya mi obediencia.

**Must.** Pues en asuntos tan graves  
no perder tiempo aprovecha,  
muerto Abdalasis, y puesto *ap.*  
en el mando yo, que muera  
este traidor haré, y que  
mi esposa Celima sea :  
sigueme á otro quarto mas  
oculto; y apenas vea  
á Celima volveré  
á verte.

**Los 2.** Nada hay que pueda  
de tí separarme.

**Must.** Yo,  
sin que nada que hacer tengas,  
aseguraré tu dicha  
dándote muerte sangrienta. *ap.*  
Vamos, y á mis intenciones:—

**Zor.** A mis esperanzas tiernas,  
el amor:—

**Must.** El furor mio:—

**Los 2.** Aliente, anime y encienda. *vase.*

*Otro salon corto: salen Damas Moras,  
Zulema, Celima.*

**Cel.** Idos todos; sola tu

queda conmigo, Zulema.

*Vanse haciendo cortesia.*

**Zul.** Tu esclava soy.

**Cel.** Mustafá

vendrá á verme: ves y apenas  
llegue, hazle entrar.

**Zul.** Te obedezco.

*vase.*

**Cel.** Qué ansias mortales, y acerbas

á mi corazon traspasan!

Soy Celima, soy aquella  
hermana del gran Califa  
Abenariz, del que tiembla  
tantas naciones, y todas  
reverentes le respetan?  
Esta soy; y reducida  
hoy me miro á la baxeza  
de que un indigno vasallo  
se burla de la grandeza  
de mi hermano y su amo, quien  
por elevarle á la excelsa  
cumbre del honor, dispuso  
que yo esposa suya fuera;  
y él en vez de que esta gloria  
le confundiese, desprecia  
mi mano, olvida la sangre  
real, que me anima, y no tiembla  
al recordar su delito

del castigo que le espera:  
ó pese á mis iras, pese  
á mi furor, que mi afrenta  
reconocen, y publican,  
y no me han vengado de ella.  
Pero mi hermano, aquel fuerte  
Monarca, que es lo que piensa,  
que con un castigo horrible  
no vindica las ofensas  
que nos hace este traidor  
á los dos? No le cuenta  
con letra de Mustafá  
de quanto:— Pero este llega.  
Mustafá, qué traes? qué tienes?  
Por qué tu rostro se observa  
tan turbado?

*Salie Mustafá precipitado.*

**Must.** Una impensada  
alegría me consterna,  
me saca de mí, y mis labios  
á formar la voz no aciertan.

**Cel.** Pero, de qué esa alegría  
procede?

**Must.** De ver que aquella  
venganza tan deseada  
por los dos llegó.

*Cel.*



*Cel.* Qué expresas?  
O Alá! con esa noticia  
á mi alma inflamas, y llenas  
de sumo gozo.

*Must.* Mayor  
le has de tener quando veas  
á Zorayde aqui.

*Cel.* A Zorayde?  
y mi hermano?

*Must.* Bueno queda.  
A tu heroyca mano elige  
para que por ella tenga  
la justa venganza efecto.

*Cel.* Y quando ha de ser? Aprieta,  
vierte pronto sobre mi alma  
noticia que tanto aprecia.

*Must.* Mas estimo yo que así *ap.*  
las recibas: pues mas ciertas  
serán mis fortunas quanto  
mayores tus iras sean.  
Ven, y sabrás todo el caso.

*Cel.* Mas Zorayde donde queda?  
cómo no me vé al instante?

*Must.* No puede, aunque lo desea,  
verte hasta la noche. Vamos  
que asistir debo á la audiencia  
que da el traidor Abdalasis  
para remediar, que sea  
Tarik sentenciado á muerte.

*Cel.* También á mi me interesan  
en lo mismo sus parientes.

*Must.* Pero ántes fuerza es que adviertas  
que Mustafá por servirte  
no habrá cosa que no emprenda.

*Cel.* Yo sabré hacer que mi hermano  
dé un gran premio á tus finezas.

*Must.* En logrando mis intentos  
no quiero mas recompensa.

*Salon magnífico adornado al estilo Ma-  
hometano, con sofás en medio, y á los  
lados. Este salon tendrá algunos arcos,  
sostenidos de bellas columnas que for-  
men una regia decoracion: sale compa-  
ñía de Moros: á esta salida acompa-  
ñará Muley, Mahomet, Abdalasis  
y capitanes Moros. Acompañará marcha  
de instrumentos de boca, que durará  
hasta colocarse todas en sus res-  
pectivos puestos.*

*Abda.* Partió Muley?

*Mabo.* Quanto tiempo.

hace, Señor. Yo quisiera  
que despacharas las causas,  
que necesitan sentencia.

*Abda.* Tráelas.

*vase.*

*Abdalasis para el sofá que habrá en  
el centro, y se sienta. Salen las Da-  
mas, Zulema, Mustafá, y Celima. Es-  
tos dos dicen al bastidor los primeros  
versos, y al presentarse Celima en la  
escena, Abdalasis se levanta pre-  
suroso á hablarla.*

*Cel.* Ya estoy enterada,  
Mustafá, y no sé si pueda  
disimular mi contento.

*Must.* Yo haré que esta noche sea  
mas grande. *Entran.*

*Abda.* Celima hermosa,  
á quien el alma venera  
por hermana del Califa  
mi señor, y por tus prendas  
tan amables:—

*Must.* Dila mas, *ap.*  
que ya tu muerte se acerca.

*Abda.* Ven, mi asiento ocupa, pues  
donde está el sol, no es bien tengan  
los otros menores astros,  
mas luz que las que él les presta.

*Cel.* Ves á tu asiento: este sol  
aunque sus luces conserva,  
alguno llega á mirarlas  
y no sabe bien temerlas;  
pero si cree que no abrasan,  
quizá probará que ciegan.  
Aqui me debo sentar. *lo hace.*

*Abda.* Pues lo quieres, así sea:  
está ofendida: es muger:  
no es mucho que así proceda;  
pero sin teneria amor,  
podré casarme con ella?  
Ella sería infeliz,  
y yo desdichado fuera.  
Sentaos todos nobles Moros, *lo hacen.*  
y sabed me han dado cuenta  
por un anónimo escrito,  
y es de Christiano la letra,  
de que á Egilona, á la Viuda  
del Rey Don Rodrigo, aquella  
por quien hicieron los nuestros  
las mas vivas diligencias  
para hallarla, un criado anciano  
suyo la oculta, y conserva



en un silo por librarla  
de nuestro poder; las señas  
del lugar adonde existe  
me diéron, y envié por ella  
con la guardia á Muley; pero  
pueda haber mayor nobleza  
de alma, que la del anciano  
que la oculta, ni mas negra  
maldad, que la del que ha dado  
una noticia como esta?

*Must.* Pero ella asegura nada  
ménos que la subsistencia  
de nuestro imperio en España.

*Abda.* Aun quando eso te suceda,  
la noticia alaba; pero  
al que la ha dado detesta.

*Sale Mahomet con unos papeles.*

*Maho.* Aquí estan las causas que hay  
prontas á sufrir sentencia.

A Teudo, Tarif dió muerte,  
y Ordoño á Tarfe.

*Abda.* Ya de ellas  
estoy informado bien.

*Cel.* Mi autoridad se interesa  
por Tarif.

*Must.* Y yo tambien  
te pido le compadezcas.

*Abda.* Cabalmente pedis una  
cosa á justicia opuesta,  
y lo opuesto á la justicia  
no es fácil que lo conceda.

*Gene* Ordoño libertad,  
y Tarif al punto muera.

*Must.* Con que á un Christiano perdonas,  
y á un Moro castigar piensas?

*Abda.* Y entre un Moro, y un Christiano  
hay alguna diferencia?

El que solamente hizo  
el delito, halle la pena.

*Cel.* Si los dos son homicidas,  
qué ley, qué razon encuentras  
para libertar al uno,  
y hacer que el otro fallezca?

*Abda.* Porque de uno á otro delito  
hay una distancia inmensa.

Tarfe fué á dar á traicion  
muerte á Ordoño: la defensa  
es una cosa en que obra  
la misma naturaleza.

De ella Ordoño usó, y á Tarfe  
dió la muerte, fué bien hecha,  
que el que á otro quiere hacer mal  
es justo que en él perezca.

Tarif á Teudo quitó  
la vida en su casa mesma,  
sin dexar arbitrio para  
que Teudo se defendiera;  
este es crimen tan horrible,  
que en lo humano no hallo pena  
suficiente que imponerle:  
advertid, pues, con prudencia  
la culpa de cada reo,  
y hallaréis que la indulgencia  
en Ordoño es de justicia,  
y en Tarif injusta fuera:  
pues si quitáron dos vidas,  
fué (y el proceso lo prueba)  
uno por guardar la suya,  
y otro por quitar la agena.  
Mahomet haz que en el instante  
se execute la sentencia.

*Mabo.* Voy á obedecerte: pero  
ya con los Christianos llega  
la Guardia.

*Abda.* Que entren.

*Llega Mahomet al bastidor, y á su seña  
entra la Guardia precedida de Muley,  
que traerá aprisionados á Iñigo, Ro-  
drigo, Pelayo y Egilona.*

*Mul.* Postraos;  
pues estais á la presencia  
de Abdalasis. *se postran*

*Pel.* Qué desgracia!

*Rod.* Hado infeliz.

*Egil.* Suerte adversa.

*Abd.* Levantad.

*lo hacen.*

*Mul.* Los encontré,  
segun decian las señas  
de la Carta.

*Iñig.* Que escribí *ap.*

sin fingir nada mi letra,  
y con gusto moriré  
como Egilona no sea  
de Rodrigo.

*Abdalasis se levanta, todos hacen lo  
mismo y aquel pasa á reconocer los  
Christianos.*

*Mul.* Este es Pelayo.

*Pel.* Y siervo tuyo.

*Abda.* Bien muestra  
tu honradez tu rostro.

*Pel.* Suelen  
engañar veces diversas  
tales señales: las obras,  
que nacen del alma, enseñan

la perfeccion de un sugeto :  
 quando tengas experiencia  
 de las mias formar puedes  
 el concepto que merezcan.

*Abda.* Solo en este sentimiento  
 me acreditas la pureza  
 de tu corazon.

*Mul.* Este es  
 Rodrigo su hijo.

*Rod.* Y desea  
 la muerte, para no ver  
 lo que es mas amable que ella.

Ay Egilona! *ap.*

*Abda.* La muerte!  
 Líégate á mi : tu presencia  
 tan agradable declara  
 que una alma noble te alienta,  
 y esa desesperacion  
 lo contrario manifiesta.

*Rod.* Lo contrario ? yo se bien  
 que debe la fortaleza  
 superar á las desgracias;  
 pero quando estas emplean  
 todo su furor en quien  
 no las busca, y las encuentra,  
 cree, Señor que hay pocas almas  
 que á su rigor no se venzan.

*Abda.* Dice bien. *ap.*

*Mul.* ¿igo es este.

*Pol.* Mi sobrino.

*Íñig.* Y quien espera  
 sacrificar á tus pies  
 el corazon por ofrenda.

*Abda.* Alza : tu eres Egilona ?

*Egil.* Una humilde esclava vuestra.

*Abda.* Válgame Alá ! jamás vi  
 tan peregrina belleza.

*Egil.* Soy Egilona, Señor,  
 y parece que debiera  
 callar que fui de Rodrigo  
 esposa, y por ello Reyna  
 de España, mi sangre Real,  
 y mi gloriosa ascendencia;  
 lo uno porque ya lo sabes,  
 y lo otro porque celebra  
 lo ageno el que á sus pasados  
 alaba, si degenera  
 de aquellos gloriosos hechos  
 que les dieron fama eterna :  
 y yo estoy en un estado  
 donde imposible es que pueda  
 á mis pasados llegar,  
 con hechos que lo merezcan.

Mi delito es haber sido  
 Reyna, la naturaleza  
 quiso distinguirme ; pero  
 la desgracia hizo que fuera  
 abatido el resplandor  
 de tan grande preeminencia.  
 Mas con todo en los trabajos  
 que he padecido, conserva  
 mi alma, la preciosa luz  
 de la virtud, sé que en esta  
 vida, desgracias, ni dichas  
 no pueden ser duraderas.  
 La lengua que hoy nos alaba  
 poco despues nos desprecia,  
 que el tiempo hace autoridad  
 de lo vario, pero exenta  
 de su rigor la virtud  
 se mira siempre : con ella  
 no saca partido, pues  
 quando la oprima se eleva,  
 y miétras yo la conserve  
 lo demas no me da pena:  
 ya estás de todo enterado,  
 determina lo que quieras.

*Abda.* Que puede determinar  
 sino hacer que las cadenas  
 que tu virtud, y hermosura  
 maltratan queden desechas.  
*se las quita él.*

A todos libres dexad.

*Muley la bocc.*

*Pol.* Que piedad !

*Cel.* Esa clemencia

usas con la que de España  
 tuvo la corona puesta ?

*ap. Abda.* Pues que he de hacer ? fuera justo  
 oprimir mas la inocencia ?  
 Qué delito en ella adviertes ?  
 Que es viuda de un Rey ? Pues esta  
 es toda su desventura,  
 harto castigo halló en ella.  
 Hay ciertas gracias, *Celima,*  
 que en desdichas degeneran,  
 pero sin culpa de aquellos  
 que lograron merecerlas.  
 El Ruiseñor no triara  
 como él entender pudiera  
 que el cazador que le escucha  
 solo su prision desea.  
 Jamás desabotonara  
 la rosa preciosa, y bella  
 la púrpura de sus hojas,  
 si alcanzara ó entendiera

que lo que tarda en mostrarlas  
tardan en verse desechas.  
Lo mismo Egilona es,  
lo que la naturaleza  
le dió por singular gracia,  
quiso la suerte que fuera  
su mayor desdicha ; pero  
debemos compadecerla,  
que es mas infeliz aquel  
que al infeliz atormenta.

*Cel.* Pero será justo acaso  
exponer á contingencias  
el Reyno que es de mi hermano,  
porque tu la favorezcas ?

*Abda.* En el nombre de tu hermano  
gobierno la España : de ella  
yo sabré darle razon:  
estos temores no tengas.

*Cel.* Para no tenerlos , no  
quiero ver tus providencias.

*Vase con las Damas.*

*Must.* Voy á hacer que no se aparte  
Celima de mis ideas.

*Abda.* Espérate Mustafá.

*Se detiene.*

Cada vez en la belleza *ap.*  
de Egilona , mas se abraza  
mi corazon.

*Egi.* La clemencia  
de Abdalasis á mis ojos,  
que agradable le presenta !

*Abda.* Mahometo.

*Mabo.* Señor.

*Abda.* Rodrigo,  
quiero que tu huesped sea,  
Iñigo de Mustafá,  
Pelayo conmigo queda,  
y Egilona , que Celima  
haré que se encargue de ella.  
Trataos con amistad,  
y que vengan quando quieran  
á verme á mi , y á Egilona,  
y nada os produzca pena  
que en mi teneis un asilo  
que en todo riesgo os defienda.

*Pol.* Los cielos te den la dicha  
que mi gratitud desea.

*Egi.* Un alma tan generosa,  
y que christiana no sea !

*Los 3.* Venid.

*Íñi.* Huesped no , un esclavo

tendrás en mi.

*Must.* Mucho aprecia  
mi fe tu esperanza.

Quien sabe, *ap.*  
si Iñigo ser útil pueda  
para mis intentos.

*Mabo.* Vamos.

*Rodr.* Mi alma en Egilona queda.

*Abda.* Vea Pelayo , sigueme  
Egilona , y solo piensa:--

*Egi.* Qué ?

*Abda.* Que está dentro de el alma  
tu bella imágen impresa.

*Egi.* Pues cree:--

*Abda.* Qué ?

*Egi.* Que tus piedades  
mi corazon las aprecia.

*Abda.* Pues haga el cielo:--

*Egi.* El permita:--

*Must.* Alá disponga:--

*Pol.* Dios quiera:--

*Todos.* Que logren mis intenciones  
el dulce bien que desean.

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa un subterráneo antiguo compuesto de piedra tosca , ó cuyo pavimento se descenderá por una escalera que estará á la derecha en lo último del foro. La luz que alumbrará la escena será escasa , porque se supone que se la participa una pequeña claraboya. Abren la puerta y se presentan en el descanso primero , que formará la escala , Muley y Zorayda.*

*Muley.* Entra , Zorayde , que aquí  
Mustafá y Celima ordenan,  
que los esperes.

*Zor.* Primero,  
dime , qué mansion es esta  
tan horrible , y espantosa ?

*Mul.* Es una mazmorra : en ella  
los Christianos padecian  
atroces , y crueles penas ;  
pero desde que Abdalasis  
toda la España gobierna,  
con tal amor los distingue  
que está sin uso y abierta.  
Voy á hacer lo que me encargan  
de todo advertido quedas.

*Va-*

*Vase cerrando la puerta y Zorayde des-  
ciende á la escena.*

**Zor.** Que horrible estancia! Mas quanto mi fe debe á las finezas de Mustafá! En mis obsequios de tal modo se interesa, que por fin ha conseguido que ántes de la noche vea á mi Celima; mas como esto en el Palacio fuera muy expuesto, discurrió que en esta obscura caverna, cuya entrada y paso son ocultos, y no hay quien pueda descubrirnos, disfrutase mi pasion lo que desea. Pero ruido escucho: si, ya estan abriendo la puerta; Mustafá y Celima son. Que gozo me causa el verla!

*Habrán abierto la puerta y salido Mustafá y Celima: mientras baxan la escalera hablan aparte lo siguiente.*

**Must.** Ya logras ver á Zorayde ántes de la noche. Piensa, Celima, lo que me debes.

**Cel.** Yo premiaré tus finezas. Zorayde!

**Zor.** Celima amable! permite que por ofrenda de mi amor ponga á tus pies un alma que te venga.

**Cel.** Cómo vienes? Y mi hermano?

**Zor.** Yo vengo como quien llega á rendirte sus respetos, y á abrazarse en tu belleza. El Califa, mi señor y tu hermano, goza aquella preciosa salud, que á todo fiel Mahometano interesa: pero deseando siempre dar castigo á las ofensas que recibe de Abdalasis, y aunque mil veces pudiera habérsele impuesto, quiso pacificase sus tierras primero en España. Ya lo ha logrado, y quiere seas quien le venga. En este alfange te remite la sentencia de su muerte. Me mandó

que en tu mano le pusiera, para que con él dividas de sus ombros la cabeza, y que basta que esto executes, ni á ver volverás su letra, ni hermana te llamará: tambien me ordenó pusiera á Mustafá en el gobierno, pues la carta que fué puesta de su letra, y de tu firma con tal dignidad le premia. A esto vengo, y á llevarte conmigo. Como consienta *ap.* en esto, seré feliz; pues haré que nada pueda irritarla contra mi, quando la haga manifiesta la verdad que aqui la oculto. Dime ahora lo que piensas.

**Must.** Bien ha cumplido Zorayde, *ap.* pero buen premio le espera.

**Cel.** Dame el Alfange: le beso, pongo sobre mi cabeza y en él juro que mi brazo, mi valor y mi entereza darán la muerte esta noche á Abdalasis.

**Must.** Y porque esa accion tan recomendable nos produzca conseqüencias las mas gratas é importantes, tengo dispuesto, que sea Rodrigo á quien se atribuya, (con una probanza plena) la muerte de ese enemigo; con lo qual saldrán por fuerza cómplices en el delito, segun mi discurso piensa, Egilona, y los Christianos que Abdalasis honra, y llena de beneficios, y haremos que entre los tormentos muera.

**Cel.** De una alma como la tuya son dignas esas ideas:

Pero cómo eso ha de ser?

**Must.** Ya os daré de todo cuenta; sabed ahora, que á Egilona Iñigo adora; que incendian su alma los zelos que tiene de Rodrigo, y que desea vengarse de él, y lograr á Egilona; todas estas noticias, y otras me dió,

y aprovechándome de ellas  
 en un instante dispuse  
 que dos cartas se escribieran  
 sin llevar ninguna firma,  
 y de diferentes letras,  
 para Abdalasis la una  
 ( que ya en su bolsillo queda  
 puesta por mi mano ) y la otra,  
 para Rodrigo. Con esta  
 fínigo partió al instante  
 para conseguir ponerla  
 donde Rodrigo la encuentre,  
 y haga:— Mas abren la puerta:  
 Quién podrá ser ?

*Sale Muley , y desde la mesilla de la  
 escalera dice precipitadamente.*

*Mul.* Mustafá,  
 Celima , Zorayde , aprieta  
 ocultaos :— á hablar no acierto,  
 Que Abdalasis aquí llega.

*Zor.* 3. Abdalasis ? *sorprendidos.*

*Mul.* Si : no hay tiempo,  
 para que mas decir pueda. *vase.*

*Cel.* Terrible mal.

*Zor.* Cruel empeño !

*Must.* De temor mi cuerpo tiembla. *ap.*

*Cel.* Y qué harémos , Mustafá ?

*Must.* Que detrás de la escalera  
 podemos estar ocultos,  
 y quando el caso no tenga  
 otro remedio, á buen precio  
 vendamos las vidas.

*Zor.* Piensas  
 noblemente.

*Must.* Nos vendió  
 Muley.

*Cel.* Pero no pudiera,  
 presentarme yo á Abdalasis,  
 y hacerle temblar ?

*Must.* No tiembla  
 el que manda , sino prende  
 castiga , y siempre bien queda.  
 Seguidme.

*Zor.* 2. Eres nuestro norte.

*Se ocultan detrás de la escalera , abren  
 la puerta y salen algunos Moros con  
 bacas encendidas , Muley , Mahomet y  
 Abdalasis , este registra la escena.*

*Abda.* Ha de quedar satisfecha.

la justicia á los traidores  
 sabe consumirlos ella.

*Zor.* Por nosotros habla.

*Mul.* Si :  
 y aun nos busca.

*Cel.* Qué cruel pena !

*Abda.* Atreverse Abenzain  
 á herir á traicion á Zema  
 en mi Palacio ! Ya que  
 por tí , Mahometo , no muera  
 sus dias ha de acabar  
 en una prision funesta.

*Mul.* Ni aun á respirar acierto. *ap.*

*Mubo.* Me preguntaste qual era  
 la que habia aquí mas fuerte,  
 y te dije , Señor , que esta.

*Zor.* No habia por nosotros.

*Must.* Cierto.

*Abda.* Yo quise reconocerla,  
 y para un traidor , contemplo,  
 que debe ser mas pequeña  
 mas pavorosa , y horrible.

*Cel.* Ya mi corazon alienta.

*Abda.* La hay Muley ?

*Mul.* Si Señor.

*Abda.* Donde ?

*Mul.* En la Torre.

*Abda.* Pues en ella,  
 y á tu cuidado , pondrás  
 al traidor.

*Mul.* Con mi obediencia  
 te respondo. Donde pueden *ap.*  
 estar ocultos.

*Abda.* Que tenga *ap.*  
 siempre presente á Egilona !  
 Quanto la amo ! venid. *vase.*

*Mul.* Sea  
 yo maldito de Mahoma,  
 quando á Mustafá obedezca.

*Se van todos ; y Mustafá , Celima , y  
 Zorayde saldrán , con pasos y acciones  
 que manifiesten su temor , de donde  
 estaban.*

*Must.* Ya se fuéron.

*Cel.* Y ya aliento.

*Must.* Ambicion , quanto me cuestras !

*Zor.* En gran riesgo hemos estado,  
 Mustafá.

*Mul.* Pero las rectas  
 intenciones , quales son  
 las que nos asisten , llevan

consigo la aprobacion  
de nuestro grande Profeta  
Mahoma.

Zor. Es así.

Cel. Salgamos

de esta mansion tan horrenda.

Must. Vamós á que de una vez:-

Zor. y Cel. Y de un solo golpe tengan:-

Lor 3. La venganza, furor y odio  
su satisfaccion completa. *vanse.*

Salon corto : salen *Abdalasis y Egilona.*

*Abda.* En fin , preciosa Egilona,  
aunque en virtud de la fuerza  
del mucho amor que te tengo  
te le declaro , no creas  
que la indiscrecion le anime  
ni nazca de la torpeza;  
la honestidad le produce,  
y tu mérito le alienta,  
que es mi alma muy generosa  
para pensar como piensan  
los que no aman la virtud,  
sino glorias pasageras.  
A ser tu esposo , y esclavo  
aspiro : no te sorprenda  
mi declaracion sencilla,  
no te admire , que pretenda  
entzarme á ti , pues puedes  
mis dichas hacer eternas,  
y eternas dichas , ya ves,  
que no hay quien no las desee.

*Egi.* Has dicho ?

*Abda.* Sí ; pero quiero  
solo hacerte una advertencia,  
ra me vas á responder  
con libertad , con franqueza,  
no lo que el temor te dicte,  
sino lo que el alma sienta;  
si acaso no me quisieres  
en decirlo nada arriesgas,  
porque ni yo he de faltar  
á servierte en quando pueda,  
ni mi corazon conoce  
á la bárbara violencia,  
sentiré el perderte , y mucho,  
pero jamas mis promesas te  
faltarán.

*Egi.* A dos puntos

se reduce mi respuesta.

Es el primero, que en corto  
tiempo , corto amor se engendra;

todo lo que se hace á tiempo  
acierto consigo lleva;  
lo que no se agita dura,  
lo repentino se arriesga,  
y lo violento produce  
estrágos. Si por la cuesta  
abaxo corre el caballo  
al valle mas pronto llega,  
pero , quién duda que está  
del precipicio mas cerca ?  
Ligerezas del amor  
son relámpagos que llenan  
rápidamente de luz;  
pasan , y todo es tinieblas.  
Luego , aunque el segundo punto,  
que es el principal , venciera  
y te amase , no reparas  
que siempre quedaba expuesta  
á los males que producen  
del amor las ligerezas ?

*Abda.* Ah Egilona ! Mal conoces,  
pues piensas de esa manera,  
tu mérito , y mi carácter,  
mi pasion , y tu belleza.  
No formáras ese juicio  
de mí , si me conociéras  
á fondo , mas yo convergo  
en que el tiempo te le advierta.  
Dime el otro punto.

*Egi.* Ann quando  
en ser tuya consintiera,  
no ves que mi religion  
es tan contraria á tu secta,  
que:-

*Abda.* No prosigas , y atiende  
para que lo que resuelvas  
sea con conocimiento  
de lo que este punto encierra.  
Que yo dexa de seguir  
lo que el Alcoran me enseña  
por ahora es imposible.  
De la memoria no pierdas  
este por ahora , que acaso  
te obligue , como lo entiendes;  
en tu ley y sus preceptos  
no hallo cosa que no sea  
ordenada por la mano  
de la sabia omnipotencia.  
Adorables para mi  
son todos. Bien manifiesta  
mi pasion á los Christianos  
está ; ninguno hay que pueda  
con razon de mí quejarse;



todos en mí un padre encuentran,  
que les da en sus aflicciones  
quanto consuelo desean;  
todo esto te lo refiero,  
para que contigo mesma  
díscurras, que podrá hacer  
mañana, quien así piensa  
hoy. El tiempo te dirá  
lo que te explica mi lengua.

Por lo que respecta á ti,  
la santa ley que profesas  
seguirás siempre; y entiendo,  
que al punto te aborreciera  
si la dexaras. Ahora  
haz lo que mas te convenga.

*Egil.* Tus amables expresiones,  
y de un Moro tan ajenas  
las bendigo.

*Abda.* Y qué respondes  
para que yo viva, ó muera?

*Egil.* La mayor dificultad  
para mí vencida queda;  
pero faltan otras dos,  
que aunque parecen pequeñas,  
si se callaran ahora,  
quizá despues se sintieran.  
Iguales en ámbos son,  
veamos cómo se superan.

*Abda.* Dijas.

*Egil.* Celima:—

*Abda.* Te entiendo.

Yo no he de hacerme violencia.  
No la amo; ella bien lo sabe,  
con que creo que no pueda  
esto nada detenerte  
si hacerme feliz deseas.

*Egil.* Pero su hermano el Califa  
no es fuerza que quando sepa  
nuestra union haga:—

*Abda.* Primero  
haré yo lo que convenga  
á la España, á los Christianos,  
á tí, y á mí. Nada temas.

*Egil.* Sus voces me pronostican *ap.*  
felicidades Inmensas,  
vamos ahora á mi Pelayo,  
me pidió, que esposa fuera  
de su hijo Rodrigo hoy mesmo.  
Yo rebatí su propuesta;  
pero mirando despues  
mi situacion tan adversa,  
y lo mucho que le debo  
consentí por fin en ella.

*Abda.* Y te amas?

*Egil.* Le quiero, solo  
por la virtud, y nobleza  
de su corazon.

*Abda.* Muy bien;  
pues aquí un instante espera  
que á llamar voy á Pelayo.

*Vase y sale luego.*

*Egil.* Para qué? Aguarda, que intentas?  
Cielos, qué irá á hacer? si acaso  
querrá alguna providencia  
contra Pelayo, y Rodrigo  
dar? Ay Dios! Mi ligereza  
en descubrirle este caso  
fué un error. Pero ya llegan;  
temblando estoy.

*Salen Abdalasis y Pelayo.*

*Abda.* Ven, Pelayo,  
porque quiero que á presencia  
de Egilona me declares  
una cosa.

*Pel.* En quanto pueda  
contribuir al gusto tuyo,  
rendida está mi obediencia.

*Abda.* Así lo creo: si en tí  
solamente consistiera  
hacer feliz á tu Patria,  
y que sus hijos vivieran  
libres de aquella opresion,  
que en nuestro dominio encuentran,  
qué harías por conseguirlo?

*Pel.* Nada. *temblando de gozo.*

*Abda.* Y das esa respuesta?

*Pel.* Pues que he de decir? Qué tengo?  
yo, que gustoso pudiera  
dar por el bien de la Patria?  
la sangre? Aquí estan mis venas,  
que las rompan, y hasta la  
ultima gota se vierta.  
Mi vida? Intenten tormentos,  
y verán la fortaleza  
con que sabe resistirlos  
mi valor, hasta perderla;  
y si fuera necesario  
que mi Rodrigo muriera  
para lograr tanta gloria,  
sin que la naturaleza  
ni el paterno amor pudiese  
debilitarme las fuerzas,  
yo mismo sacrificara  
su vida. Esto es lo que hiciera.

*Abda.*



*Abd.* Menos te se pide.

*Pel.* Menos ?

Señor , que me saques de esta agradable confusion te ruego.

*Egi.* No sé que entienda de lo que escucho.

*Abd.* Egilona

puede á España dar aquellas dichas , que dixes , si tu la obligas á que consienta en mi pretension. Venid , porque es justo que ella misma la explique á tí , y á Rodrigo. Advertid lo que interesa la España en esto , y que yo por mi solo hacer pudiera que mi gusto se cumpliese , y me sujeto á que sea por vosotros decidido.

Dadme pronto la respuesta.

Vamos. *vase.*

*Pel.* Qué es esto , Egilona ?

*Egil.* Esto es , Pelayo , que ordena el cielo , que de las dichas de nuestra patria , yo sea instrumento , y que aquel trono , que me arrebató la adversa suerte , le ocupe. Esto es todo lo que dudas.

*Pel.* Providencia

incomprehensible , mi vida tan infeliz , dexad tenga sola esta satisfaccion , y despues al punto muera. Vamos , hija mia.

*Al irse sale Iñigo y los detiene.*

*Iñig.* Egilona , tan aprieta vais ?

*Egi.* Es preciso , pues

Abdalasis nos espera. Yo te daré unas noticias , que es preciso te suspendan , por agradables. Despues nos veremos.

*Los 2.* A Dios.

*vase.*

*Iñig.* Dexan

las palabras de Egilona á mi corazon con nuevas dudas. Qué podrá esto ser ? Pero sea lo quiera , lo que me importa es vengarme

de Rodrigo. Ya está puesta la carta , que Mustafá hizo escribir , donde pueda causar todos los efectos que apetezco. Mi cautela la introduxo en el bolsillo de Rodrigo , y él al verla , quien duda que pase á hacer execucion de lo que en ella se le advierte. A Mustafá aguardo aquí : De él espéro mis fatigas amorosas , que Egilona mia sea , y entónces:—

*Salen Must. Iñigo.*

*Iñig.* Nobla

Mustafá , qué es lo que ordenas ?

*Must.* Pusiste la carta ?

*Iñig.* Ya

es preciso que esté de ella bien enterado Rodrigo.

Tuyo soy.

*Must.* Quanto celebra

mi amistad haber hallado una alma que se parezca en todo á la mia , como la tuya me manifiesta ! Es preciso que á Rodrigo inmediatamente veas , pues va llegando la noche : y al instante que comprendas que vió la carta , y lo que determina hacer , es fuerza lo sepa yo , para dar las debidas providencias , que consigan el efecto dichoso de nuestra empresa.

*Iñig.* Voy á obedecerte. *vase.*

*Must.* Que

horrorosas y tremendas inquietudes pasa una alma , que por el delito espera su elevacion : pero todo es bien empleado , si llegan á conseguirse las dichas que ansiosamente deseo.

*Salen Celima precipidamente , cuyos agitados y tristes extremos la manifiestan anegada en la mas amarga pena.*

Pero qué es esto , Celima ? eclipsada tu belleza ?

horas, y suspiras? Dime lo que tienes?

*Cel.* Yo estoy muerta, Mustafá! Mi dolor cruel me despedava. La lengua ni aun para articular tiene facultades.

*Must.* Pero sepa yo de que tu dolor nace.

*Cel.* Ay justos cielos! Apenas salimos de la mazmorra, y determinaste fuera Zorayde contigo para que estuviese, mientras llega la noche, oculto en tu cuarto, observé que este (qué pena!) al sacar de su bolsillo un lienzo (la voz se yela!) entresacó sin cuidado y dexó caer en tierra, sin él también una carta, os retirasteis, y alzéla: pasé á mi cuarto, advertí que para Abdalasis era, la abrí, la leí, y hallé:—

*Must.* Qué hallaste? dílo.

*Cel.* Una horrenda maldad de Zorayde; un fiero cuchillo que me penetra el alma. Encontré traiciones; y horrores, miré desecha mi felicidad, y en fin vi:— pero la carta es esta. *la saca.*  
Léela, que mi corazón no tiene para ello fuerzas. *se la da.*

*Lee para sí, manifestando en sus acciones la sorpresa, y despues dice aparte.*

*Must.* Válgame Alá! qué exámino! concluyéron mis ideas. Perdió Zorayde la carta en que á Abdalasis da cuenta Abenaleyman de haber muerto (desgracia tremenda!) el hermano de Celima, y que él elegido quedá Califa. Qué podré hacer entre tanta concurrencia de accidentes que se oponen á mis máximas perversas sino halla medio el discurso con que separarlas pueda!

*Cel.* Mustafá, qué dices? Pero ya advierto que está suspensa tu alma, y con razon, al ver las maldades tan horrendas de Zorayde, y la desgracia mia, y tuya.

*Must.* Todas esas reflexiones despedazan mi pecho. Yo bien pudiera vengarme ahora de Zorayde dándole muerte sangrienta por tirano, y por traidor, mas tu hacerlo no me dexas.

*Cel.* Yo?

*Must.* Tu, si: qué pensamiento tan fino me ocurre. Piensa que la muerte de tu hermano te dexa en la mas funesta situacion: todo tu asilo faltó. Si bien consideras la eficacia de Zorayde en pretender dieses vuelta á Africa con él, verás que Abenaleyman lo ordena así, ó para darte muerte, ó para tenerte presa eternamente: Porque el que sin méritos se encuentra elevado á gran Califa, y sin que de el os proceda siempre querrá asegurar en tí, la que le pudiera mañana arrojar del mando. Con que en esta inteligencia quiero hacer que tu desgracia en fortuna se convierta, para que por mí respires tranquilamente. Oye atenta. El dia ya va á espirar, á Zorayde, aunque le veas, no debes manifestarle su traicion: tu rostro advierta sin pena, sin mutacion. Le dirás que estás resuelta á partir con él: le das á Abdalasis muerte fiera esta noche; se nombra su sucesor: si mi tierna voluntad quieres pagar serás mi esposa; te vengas dando la muerte á Zorayde, y en fin en España reynas. Que te parecé este modo de pensar mio, en la estrecha *tris-*

triste situacion en que  
te ha puesto la suerte adversa ?

*Cel.* Ah Mustafá generoso !  
tu solamente pudieras  
pensar tan heroicamente !  
te reítero la promesa  
de dar la muerte à Abdalasis :  
haré que Zorayde entienda  
lo que me encargas , y tuya  
será Celima.

*Must.* Con esa  
declaracion toda el alma  
de dulce inquietud me llenas ;  
ven , para que dispongamos  
lo que conviene á la empresa  
meditada.

*Cel.* A mi dolor  
la venganza le consuela.

*Must.* Quando ascenderé á mis dichas *ap.*  
sin riesgos , ni contingencias ! *vase.*

*Salon magnífico adornado con figuras de  
Moros corpóreas , sostenidas sobre unas  
medias pilastras que figuran ser de alaba-  
bastro con medias cañas de oro. La  
escena está alumbrada con bacbas,  
una á cada lado, porque se supone ser  
ya de noche. Salen Inigo, Rodrigo,  
Pelayo, y Egilona.*

*Pela.* Aquí Abdalasis mandó,  
que entre los quatro se viera  
si era , ó no su preteasion  
aceptable , solo en esta  
circunstancia patentiza  
su bondad , y su prudencia,  
pues árbítritos nos declara  
de lo que él hacer pudiera  
por sí solo. De tu union  
con él , Egilona bella :  
resultará á los Christianos  
una dicha verdadera.  
Y esto es lo que ha de mirarse  
ántes que otras conveniencias.

*Inig.* Tío , ese es un dictámen  
que la razon desapruueba  
que la justicia abomina,  
y la Religion detesta.  
Unirse Egilona á un Moro,  
y dar esta union por buena  
los Españoles Christianos,  
sin que el horror , la vergüenza  
ni el oprobio les confunda

ántes que en ella consentan.  
Quién creerá que en Abdalasis  
el Christiano alivio tenga ?  
Las piedades que exercita  
no veis que son apariencias,  
con que se ocultan malicias  
que despues se manifiestan ?  
No veis:—

*Rod.* Inigo , permite  
que á tu discurso mas fuerza,  
le dé yo. Puede Abdalasis,  
aunque nos da tantas muestras  
de sus piedades , fingirlas.  
Que hay cosas que se presentan  
á la vista de tal modo,  
que engañan. Parece estrella  
la que corre por el Cielo,  
y es exhalacion pequeña,  
que fué poco ántes un solo  
vaporcillo de la tierra.  
Y aunque lo que hace por todos  
los Christianos , nada tenga  
de fingimiento , quién sabe  
qual será su permanencia ?  
Despues de una tempestad,  
qué hermoso se nos presenta  
el Iris ! Mas si atendemos  
á su duracion , apénas  
sale , acaba. Y hay quien dice  
que la hermosura que osténtan  
sus colores , es prestada,  
como en la luna se observa,  
que parece que son propias,  
y son sus luces ajenas:  
todo esto , ya ves que apoya  
tu opinion ; pero hay mas ciertas  
mas poderosas razones  
que las destruyen. Qualquiera  
opinará sin razon  
si se opone á la experiencia  
continúa. Esta es la que asiste  
á las admirables prendas  
de Abdalasis : qué razon  
puede competir con ella  
sin temeridad ? Acaso,  
el mismo que hoy es , no era  
ántes de amar á Egilona ?  
Qué es amarla ántes de verla ?  
Qué Christiano no le alaba ?  
Qual de sus beneficencias  
prodigiosas , no ha gozado ?  
Las mazmorras tan horridas  
donde el Christiano tenia

tormento atroz , muerte fiera,  
desde que él entró en España,  
no estan sin uso y abiertas ?

En la paz es siempre justo ,  
como invencible en la guerra :  
Inego este héroe no es posible  
que finja , ni falte en estas  
glorias que exercita , pues  
son en él naturaleza.

A nadie se perjudica  
en que esposa suya sea  
Egilona , mas que á mí.  
Mi alma la adora. Ya de ella  
el amable si tenia  
para unirnos. Pero fuera  
justo que yo pretendiese  
que al comun se antepusiera  
el particular bien ? España  
será feliz , será llena  
de dichas con este enlace,  
Egilona : y no , no creas  
que le sobreviva yo,  
pero es forzoso que atienda  
á qué por mi patria debo  
perder el amor , la hacienda,  
y la vida. Ella respire  
siempre gloriosa , y yo muera.

*Pel.* Esas nobles expresiones  
(ah Rodrigo!) manifiestan  
que erés hijo mio. Dame  
los brazos. Quien así piensa,  
quien así procede es  
digno de una fama eterna.

*Egi.* Es verdad ; ya no hay reparo  
en que esposo mio sea  
Abdalasis.

*Pel.* Dices bien.

*Mig.* Primero yo haré que tenga *ap.*  
fin su vida.

*Rod.* Pues ahora  
me precisa daros cuenta  
de una grande novedad.

*Pel.* Di.

*Rod.* Sin que advertir pudiera,  
que mano aleye esta carta *la saca.*  
introduxo con cautela  
en mi bolsillo , la hallé  
hace poco tiempo ; leedla,  
y vereis contra Abdalasis  
lo que se me dice en ella.

*Egi.* Contra Abdalasis ? oh Dios !  
Dámela. *se la da.*

*Mig.* La carta es esta *ap.*

que yo le introduxe.

*Egi.* Oid,  
que dice de esta manera.

*Lee* Para que el justo derecho  
que en Egelona se encuentra  
á la corona de España  
en posesion se convierta,  
y para que los Christianos  
celebren que los gobierna  
Rey natural , en tí han puesto  
su esperanza. Harás que muera  
Abdalasis por tu mano,  
que ya las cosas dispuestas  
estan para que al instante  
tu esposa Egilona sea,  
Rodrigo , y juntos reyneis  
contra la saña agarena.

*Rep.* Qué mano cruel , é infame  
pudo estampar unas letras  
tan traidoras ?

*Mig.* Tan traidoras !

Pues quando la carta asienta  
que muerto Abdalasis hay  
disposiciones secretas  
que os elevarán al trono,  
quién á esa gloria se niega ?

*Pel.* Y alguno se encontrará,  
sin ser traidor , que consienta  
en dar la muerte á Abdalasis ?

*Rod.* La vida en justa defeensa  
suya debemos perder :  
vive Dios , que como sepa  
quien es el traidor que me hizo  
capaz de tanta baxeza,  
mi furor , y este puñal  
le darán muerte-sangrienta.

*Le saca con ímpetu de su ira.*

*Sale Abdalasis oyendo estos últimos  
versos : á su voz se sorprehenden todos.*

*Se le cae á Rodrigo el puñal , y á  
Egilona la carta.*

*Abda.* A quién has de dar la muerte  
Rodrigo ? Pero tu tiembblas,  
y te se cae el puñal ?

Un pliego Egilona suelta  
de la mano ? En fin , á todos  
os confunde mi presencia ?

Ah ! Que de esta turbacion  
el alma mucho recela ?

Dame ese puñal.

*Rodr.* Señor:— *se le dá.*  
*Ad-*

**Abda.** Tu voz por ahora suspensa  
debe estar : Dame esa carta. *ó Egil.*  
**Egil.** Toma , y te pido que adviertas:-  
*se la da.*

**Abda.** Déxame leer , que despues  
advertiré lo que deba. *lee para sí.*

**Pel.** Qué creerá Abdalasis ?

**Egil. y Rodrí.** Cielos,  
justificad mi inocencia.

**Iñig.** Todo ayuda á mis intentos. *ap.*

**Abda.** Esta carta ( y no te atrevas  
á ocultarme la verdad )  
de quiéa es , Rodrigo ?

**Rodr.** Fuera .

segura su muerte , si  
á tal traidor conociera.  
Yo me la hallé en el bolsillo,  
y haciendo aquí referencia  
del caso , ántes de que entrases  
dixe : si quien es supiera,  
mi furor , y este puñal,  
le dieran muerte sangrienta.

**Abda.** Muy bien. A ti en esta carta  
que me des muerte te ordenan,  
y en esta otra á mi me avisan *saca otra.*

( que tambien me la hallé abierta  
en mi bolsillo hace poco )  
que tu quitármela intentas.  
El modo de introducirlas  
fué igual: pero son opuestas  
en su sentido. Embidiosos  
de las dichas que os franquea  
mi corazon , de esta suerte  
procuran que os aborrezca.  
Estas amenazas , y estos  
avisos mi alma desprecia.

*rompe las cartas.*

Toma Rodrigo el puñal  
para que con él defiendas  
esta vida que te estima.  
No puedo darte mas pruebas  
ni de mi gran corazon,  
ni de tu mucha inocencia.

**Rod.** Ya verás que esta confianza  
sabe mi fe merecerla.

**Pel.** Accion verdaderamente  
digna de una fama eterna !

**Egil.** Por la qual acreedor eres  
á que pague tus finezas  
mi mano. Tu esposa soy.  
El alma así lo confiesa,  
y que sabré derramar  
toda mi sangre en defensa

de la tuya. *se dan las manos.*

**Abda.** Con tal dicha  
lo mucho que te amo premias.

**Todos.** Feliz momento !

**Iñig.** Mis ansias *ap.*  
son mortales !

**Abda.** Aunque observas,  
amada Egilona mia,  
( quiero hacer que una experiencia  
me asegure en lo que tanto  
mi propia vida interesa )  
aunque observas que mi pecho  
á los Christianos se entrega  
tan francamente , que de ellos  
ninguna maldad espera;  
Con todo aquí hay un traidor  
que darme muerte desea.

**Todos.** Aquí hay un traidor ?

**Abda.** Aquí.

**Todor.** Muera al punto.

**Abda.** Todos muestran *ap.*  
igual el semblante ; pero  
apuremos esta idea.  
Pues si ha de morir , divida  
este alfange la cabeza  
de sus hombros.

*Desembaina el Alfange. Pelayo, Rodrigo, y Egilona se mantendrán sin alterarse. Iñigo se retira dos pasos atrás con temor y Abdalasis continúa diciendo.*

Qué , Pelayo,  
de mi amenaza no tiembas ?

**Pel.** Si soy leal ? y tu amenaza  
es contra el que no lo sea,  
lo que á mi no se dirige.  
fuera temerío imprudencia.

**Rod.** Lo mismo digo.

**Iñig.** Pues yo  
siendo leal temí.

**Abda.** Si , en fuerza  
de mi accion te retiraste:  
pero es preciso que crea  
que eso le causó el respeto.

**Iñig.** Sí:: Señor::: el labio apénas *ap.*  
la voz formar puede.

**Abda.** Oh cuánto *ap.*  
esta experiencia me enseña !

Ménos de Iñigo , de todos  
está mi alma satisfecha.

Vamos , adorada esposa,

por-

porque quiero que á la mesa  
me acompañes esta noche.  
Mañana quedarán hechas  
nuestras bodas.

*Egi.* Tuya soy.

*Abdu.* Seguidme todos. Y quiera

Alá que esta union produzca  
á España dichas inmensas.

*Todos.* Cielos, haced que á la España  
dé esta union dichas inmensas. *vanse.*

*Iñigo* quedará deirós. *Sale Mustafá y  
le detiene.*

*Must.* Iñigo?

*Iñi.* Espera que acaben  
de ocultarse. Estan desechas  
nuestras máximas. No hay tiempo  
para que todo lo sepas:  
pero yo espero que logre  
nuestra intencion otras nuevas  
que á disponer voy. Adónde  
duerme Abdalasis?

*Must.* En esta  
alcoba que está inmediata.

*Iñig.* Y el alfange?

*Must.* Aquí le observas,  
tinto en sangre. Toma. *Se le do.*

*Iñig.* El es  
mas útil de lo que piensas.  
Y el brazo que ha de dar muerte  
á Abdalasis:—

*Must.* Nada temas;  
pronto está.

*Iñig.* Pues yo á Rodrigo,  
para que culpado sea  
solo en la traicion, aquí  
conduciré: mas que tengas  
á obscuras este salon.

*Must.* Eso es preciso.

*Iñig.* Pues dexa,  
que voy á ver si cumplirte  
puedo todas mis premesas.  
Dexaré oculto el alfange *ap.*  
y usará de él quando vuelva. *vase.*

*Must.* Qué gozo tendré si logro  
que los Christianos parezcan  
como reos! Ven, Celima,

*Pass al bastidor y la saca, la qual  
tendrá un sable.*

y te pondré donde puedas  
abrir con una vengauza,  
á nuestras dichas la puerta.

*Cel.* Ya esta furiosa segur  
mi valor te manifiesta.

*Vanse por el bastidor segundo de la iz-  
quierda. Por el mismo de la derecha  
sale Rodrigo.*

*Rod.* Yo he de proceder leal,  
por mas que mi pecho sienta  
separarse de Egilona,  
del alma adorada prenda.

*Sale Iñigo.* Rodrigo, escucha.

*Rod.* Qué quieres?

*Iñig.* Dice Egilona, que apénas  
este salon quede á obscuras  
quiere hablarte, y que te espera  
en él pues importa mucho,  
y yo he de venir con ella.

*Rod.* Dila que Rodrigo solo  
nació para obedecerla.  
Volveré quando me adviertes.

*Iñi.* Vete, porque no nos vean.  
*Vase Rodrigo.*

Si en venir tambien aquí  
Egilona consintiera,  
de los dos me vengaria:  
veré si puedo vencerla. *vase.*

*Sale Mustafá, y Celima con el sable.*

*Must.* Ya pronto vendrá Abdalasis  
á su dormitorio. En esta  
puerta debes esperarle;  
y al instante que lo sientas,  
descarga el tremendo golpe  
sobre él, y con toda priesa  
retírate donde sabes  
para que nadie te advierta,  
y se culpe á los Christianos.  
Las luces apago.

*Lo hace y queda á obscuras la Escena.*

Encienda  
todo tu valor Alá,  
para tan gloriosa empresa.

*Cel.* No me faltará, pues tengo  
tanta razon.

*Sale Rod.* Ya se observa  
á obscuras este salon.  
Esperaré hasta que venga.  
Iñigo con Egilona.

*Salen Iñigo, y Egilona trayendo aquel  
el alfange.*

*Iñig.* Rodrigo me dixo que era  
*Apártanse los dor.*  
á su honra, y vida importante  
hablarte esta noche mesma  
aquí.

*Egi.* Sola esa expresion  
tan fuerte me redujera,

**Iñigo**, á venir á verle.  
**Cel.** Parece que pasos suenan ;  
 ánimo, corazón mío.  
**Iñig.** Voy á ver si viene. Espera,  
 aquí mismo. *Camina hácia Rodrigo.*  
**Egi.** Bien.  
**Rod.** Yo creo,  
 que Iñigo hácia mí se acerca.  
**Iñi.** Rodrigo ?  
**Rod.** Qué ?  
**Iñi.** Vendrá pronto  
 Egilona , mas me ordena  
 que el puñal me des , y que  
 le arroje donde no pueda  
 vértelo jamas.  
**Rod.** De nada  
 me sirve : toma. *se le dá.*  
**Iñig.** Defensa  
 tienes, por lo que ocurriese  
 aquí , toma.  
*Le da el alfange , y camina hácia,*  
*Egilona.*  
**Rod.** Qué arma es esta  
 que me das ? no me respondes ?  
 Si se habrá ido ? **Iñi.** Allí queda,  
 á Egilona le da el puñal.  
 sígueme , y toma.  
**Egi.** Qué es esto ?  
*Iñigo se separa de ella.*  
 un acero ? La sorpresa le dexa caer.  
 me le quito de la mano ;  
 de aquí huiré.  
*Vase por donde salió.*  
**Rod.** Que no parezca  
 Iñigo ! **Iñig.** Todo dispuesto  
 segun mis intentos queda.  
*Vase por la derecha , y por la izquier-*  
*da sale Abdalasis seguido de Mus-*  
*tafá ; aquel se adelanta al medio de la*  
*escena , y este llega á Celima.*  
**Abda.** Como esto se halla sin luces ? *ap.*  
**Must.** Celima ?  
**Cel.** Qué ? **Must.** Ven apriesa,  
 ai está , descarga el golpe  
 de tu venganza sangrienta.  
**Mustafá** la conduce cerca de **Abdalasis**,  
 él va á desviarse , **Celima** le da con el  
 alfange , y cae muerto.  
**Cel.** Así tirano **Abdalasis**  
*Fingiendo la voz.*  
 mi injuria vengada queda,  
 Da á **Mustafá** y vase.  
**Must.** Válgame Alá ! muerto soy !

**Abda.** Qué confusiones son estas ?  
*Desembaina , tropieza con su alfange*  
*en el de Rodrigo , y á su vez salen*  
*Micros con luces , Muley , Mabometo,*  
*Pelayo y Egilona.*  
 Ola Mahometo , Muley ,  
 luces.  
**Rod.** Que no halle la puerta !  
*Salen con las luces : Rodrigo quiere*  
*buir , Abdalasis le tira un golpe con*  
*el Alfange , le desprende el suyo de la*  
*mano y detiene.*  
**Todos.** Qué es esto ?  
**Abda.** Traidor detente.  
 Aseguradle. *lo hacen.*  
**Pel.** Que observan,  
 mis ojos ! Hijo ? Rodrigo ?  
**Abda.** Aparta.  
**Rod.** Desgracia extrema ! *ap.*  
**Egi.** Señor , y dueño qué es esto ?  
**Mabo.** Aquí un cadáver se anega  
 en su sangre.  
**Mul.** Es Mustafá.  
**Abda.** Mustafá ? Pérdida inmensa !  
 Oh amigo mío el mas fiel !  
**Mabo.** Este alfange de tu diestra  
 dexaste caer , á **Rodrigo**.  
 y en él la sangre aun humea.  
**Mul.** Un puñal es este.  
**Abda.** Dame  
 el alfange : el puñal muestra  
*Se los dan.*  
 Este alfange ha dado muerte  
 á Mustafá , bien que yo era  
 el objeto , á quien el golpe  
 dirigió la mano fiera,  
 de ese infiel.  
**Egil** Rodrigo ? **Abda.** Si ;  
 Rodrigo.  
**Pel.** Terrible pena !  
**Abda.** Le oi decir , al descargar  
 el golpe con toda fuerza :  
 Así , tirano **Abdalasis**,  
 mi injuria vengada queda.  
 No esto solo justifica  
 su alevosia , la prueba  
 mayor es este puñal  
 que para que defendiera  
 mi vida aquí le volvi.  
 Es el tuyo ? *Se le enseña.*  
**Rod.** No lo niega  
 mi vez , Señor.  
**Abda.** Quieres mas



justificada evidencia,  
Egilona? en qué, traidor,  
te ofendi, para que fuera  
tu alma tan desconocida,  
tan baxa y vil, que esta horrenda  
accion cometiste?

*Rod.* Ves,  
Abdalasis, esas pruebas  
que acreditan soy culpado?  
Pues solo en mi la inocencia  
brillando está.

*Abda.* Calla, infame.  
Mas porque admires aquella  
heroicidad de mi pecho,  
quiero que dé la sentencia  
de tu crimen, Egilona.

Ahí le tienes: que procedas  
*A Egilona.*

con rectitud de tí aguardo.  
No han de decir que me ciega  
la pasion de parte, siendo  
su Juez. A tu cargo queda.

*Egil.* Yo lo admito, y puede ser  
que te haga ver la experiencia,  
que hay ciertos casos en que  
tantas pruebas se concretan,  
que aquel que inocente está  
culpado le representan.

*Rodrigo* culpa no tiene  
por lo que al puñal respeta,  
pues Iñigo me le dió.

Mahometo, pon en estrecha  
prision á Rodrigo, y prende  
con la mayor diligencia  
á Iñigo; al instante parte.

*Abda.* Pero Iñigo puede en esta  
maldad tener parte acaso?

*Egil.* Qué sabemos? tal vez sea  
la principal.

*Abda.* Haz Mahometo  
quanto Egilona te ordena.  
Retirad ese cadáver.

*Se le llevan.*

Y en tan amarga tragedia:--

*Fel.* En un dolor como el mio:--

*Egil.* En mis ansias:--

*Rod.* En mis penas:--

*Todos.* Denme los piadosos Cielos  
nortè, luz, y fortaleza.

## ACTO TERCERO.

*Salon corto. Salen Celima y Zorayde, revelándose.*

*Cel.* Pisa quedo, porque á cada  
paso, se me representa  
que estan nuestras intenciones  
ah Zorayde, descubiertas!

*Zor.* Con que en efecto, Celima,  
le diste muerte sangrienta  
á Mustafá?

*Cel.* Si: un error  
produxo las contingencias,  
que nos circuyen.

*Zor.* Son tantas,  
que no es fácil comprenderlas;  
lo cierto es, que en Mustafá  
perdimos una alma llena  
de amor para nuestras dichas.

*Cel.* En eso tal vez padezcas  
equivocacion; su muerte  
no es lo que mas me atormenta,  
ni lo que debes sentir.

*Zor.* Por qué razon?

*Cel.* Esta letra  
*Saca y la enseña un papel.*  
no es de su mano?

*Zor.* Sí.

*Cel.* Pues toma, y lee.

*Le da el papel.*

*Zor.* De esta manera  
dice: Yo ofrezco á Celima *Lee.*  
entregarle la cabeza  
de Zorayde luego que  
dé muerte á Abdalasis ella:--

*Cel.* Prosigue.

*Zor.* Como, si me embarga  
toda la voz mi sorpresa!  
el traidor firmó y juró

*Mirando el papel.*

tal maldad! Ah! Quien lo hubiera  
á tiempo sabido, para  
dar al infiel...!

*Cel.* Qué le dieras  
mas que lo que por mi brazo  
recibió?

*Zor.* La recompensa  
que da el Cielo á los traidores,  
nunca fué ménos funesta.

*Cel.* Pues si eso es así, tambien



estás expuesto á la misma  
suerte que Mustafá.

Zor. Yo ?

Qué dices ? Pues en mí encuentras:-

Cel. La propia traicion que en él,  
con muy poca diferencia.

Una carta que perdiste,  
y que yo me hallé, es la prueba  
que mi verdad justifica.

Zor. La hallaste ?

Cel. Si.

Zor. Suerte adversa ! *ap.*

Cel. Ya sé que murio mi hermano,  
y sé el alevé que impera  
en Africa, y en España,  
y que con toda cautela,  
arrancarme de aquí querías,  
para que victima fuera  
de sus iras : que engañaste  
mi credulidad sincera;  
y en fin, que pensabas:-

Zor. Basta,  
que no es justo que así ofendas  
el fino amor que me debes.  
Bien te consta, pues diversas  
veces en la patria:-

Cel. Es cierto;  
hiciste se conociera :  
pero ese amor, y este engaño,  
qué mal, Zorayde, conciertan!

Zor. Oye : dixe á Mustafá  
la pasion que te profesa  
mi corazon, que anhelaba  
á que Esposa mia fueras,  
por que ya por esta carta  
*La saca y se la da.*  
sabia que te desprecia  
Abdalis.

Cel. Esta carta, *la vuelve.*  
por Mustafá fué dispuesta,  
yo la firmé, y á mi hermano  
la remitimos.

Zor. Mi tierna  
declaracion conocí  
que sorprendia la fiereza  
de Mustafá. Mi intencion  
fué, que al instante supieras  
con la muerte de tu hermano,  
lo que mis ansias desean.  
Pero el traidor hizo, que uno  
y otro se ocultase, mientras  
él lograrse fueses mia;  
solo con esta promesa

tan favorable á su arbitrio  
vió mi voluntad sujeta,  
y solo te dixe aquello  
que me inspiró su cautela,  
en lo qual, ya ves que yo,  
no pretendí hacerte ofensa.  
Pero tu, cómo podrás  
negarme la que encubierta  
contra mí tenias, quando  
este papel manifiesta:-

*Por el que le dió Celima.*

Cel. Que lo que en él me ofreció  
Mustafá acepté contenta,  
y ser su esposa ; pues fué  
tan infame, tan horrenda  
la pintura que de ti  
me hizo :-

Zor. Celima cesa,  
que fué un monstruo abominable.

Cel. Así lo creo ; mas piensa  
que es horroroso el peligro  
en que estamos, si penetra  
Abdalis los intentos  
contra él propuestos.

Zor. No temas :  
pues teniendo tu la carta  
que se me perdió, con ella  
todo acaba : porque haré:-

Cel. Que es lo que has de hacer ? Si es esa  
sola la salida que hallas  
en los riesgos que nos cercaa :  
es inútil.

Zor. Por qué ?

Cel. Porque  
la carta ( tirana estrella ! )  
á Mustafá se la di  
y no volvi mas á verla.

Zor. Qué desgracia !  
*Sale Zule.* Con semblante  
turbado y notable priesa,  
Muley os busca, señora.

Cel. Di que entre, no te detengas,  
pero escucha, si pregunta  
otro por mí:-

Zul. De esa puerta  
no pasará. Ya te entiendo.  
*Vase precipitadamente.*

Cel. Qué sobresalto!

Zor. Qué pena !

*Sale Muley.* Celima hermosa, Zorayde,  
mi fidelidad quisiera  
no daros el golpe cruel  
que os va á producir mi lengua,

pero es preciso

*Cel.* Qué ? acaso

Abdalasis :-

*Mul.* Manda prendan

donde le hallen á Zorayde,  
y juró que su cabeza  
dividirá de los hombros;  
pues Mahometo le dió cuenta  
de haber hallado una carta  
á Mustafá , en la que :-

*Cel.* Cesa.

Muley , todo lo entendemos.  
Lo que nos importa en esta  
situacion tan fatal, es...  
Pero venid á otra pieza  
donde mas seguramente  
hablemos. Mas dí , qué piensa  
de mi Abdalasis ? Me tiene  
por delinquente , ó contempla  
que puede aqui estar Zorayde ?  
Habla claro.

*Mul.* No recela

de tí cosa alguna. Pero  
quiere que hoy su esposa sea  
Egilona.

*Cel.* Pues como él

no tenga de mi sospecha  
todo lo demas no importa :  
porque me ocurre una idea  
que puesta en uso sabrá  
dexarme á mí satisfecha,  
á Abdalasis castigado,  
á Egilona hoy mismo muerta,  
en prision á los Christianos,  
y á España de gloria llena.  
Pero dí , Muley , podrás  
sacar de entre las cadenas  
que arrastra , á Ifigo ?

*Mul.* Puedo,

pues de su prision conserva  
Mahometo la llave , y solo  
me la confia.

*Cel.* Con esa

satisfaccion, no temais.

*Zor.* Y podrán tales promesas  
verse acreditadas ?

*Cel.* Luego

os lo dirá la experiencia.  
A Abenyncef , docto Maestro  
de nuestra ley , fuerza es que veas  
Muley al instante para que  
complete mis ideas.  
Venid , y lo sabréis todo.

*Zor.* Permita Alfá :-

*Mul.* El Cielo quiera :-

*Los 2.* Que tan nobles pensamientos  
efecto cumplido tengan. *vanse.*

*Otro salon corto con puerta pequeña á  
la izquierda cerrada con llave. Salen  
Abdalasis y Egilona.*

*Abda.* Sí , Egilona amable , nada  
te inquiete , ni te sorprenda:  
pues quantos peligros ves  
que me amenazan , son nieblas  
que un corto vapor las cria,  
y otro las disipa. Aquella  
primera causa , que todo  
sabiamente lo gobierna,  
dispone que las traiciones  
se descubran , y se sepan  
para que el castigo sufran  
los mismos que las fomentan.  
La muerte de Mustafá  
tan injusta , y tan horrenda  
al parecer, quien no advierte  
que tal vez fuese dispuesta  
por el Cielo , porque no  
quedase impune su fiera  
traicion. Bien la justifica  
la carta que la cautela  
guardaba , la halló Mahometo,  
y me entregó , pues por ella  
se vé que murió el Califa  
Abenariz , y que reyna  
en Africa el que no es digno  
de la preciosa diadema.  
Se ve tambien , que á Zorayde,  
ocultaba con perversa  
intencion , pues siendo este  
el que conducia aquella,  
conservarla Mustafá,  
sin haberme dado cuenta,  
ni haberme visto Zorayde,  
todas son solemnes pruebas  
de que trataban los dos  
alguna traicion , y que era  
yo el objeto de sus iras,  
sin que la razon entienda.  
En fin , dí parte á la Corte  
de las noticias funestas  
contenidas en la carta,  
y sintió de tal manera  
que el Imperio ocupe quien  
no le merece , que intenta

hacer vitalicio en mí  
este gobierno , y apénas  
himeneo nos enlace  
lo hará mejor pues alientan  
esta union los Caballeros  
de Córdoba , que se encuentran  
en Sevilla. Ya di órden  
para que busquen , y prendan  
á Zorayde , y en probando  
su delito , haré que muera.  
Hoy nos enlaza himeaneo,  
y son vuestras dichas ciertas.

*Egil.* Abdalasis dueño mio,  
aunque dulcemente suenan  
en mi oído tus palabras,  
y aunque hallan la recompensa  
debida en mi corazón  
tus peregrinas finezas,  
aun no disfruto estas dichas,  
con el gozo que debiera.

*Abda.* Por qué razón ? en mí qué hallas  
reprehensible , ó que no sea  
correspondiente á tu gusto ?  
Dimelo , no te detengas,  
y verás que prontamente  
corrijo quanto me adviertas.

*Egil.* Con esa satisfaccion  
te diré lo que quisiera.  
Quien ama solo apetece  
con la mas fina terneza,  
que lo amado logre quantas  
satisfacciones desea  
para sí. Yo te amo : solo  
la felicidad eterna  
es á la que aspiro ; y como  
en mi ley solo se encuentra,  
deseo abrazes mi ley  
porque consigas aquella.

*Abda.* Dixiste en otra ocasion  
que las cosas que de priesa  
se executan , las mas veces,  
si no se pierden se arriesgan.  
Y yo digo , que no puede  
tener mucha subsistencia  
lo que se hace prontamente,  
si bien no se considera.  
Por eso solo te aviso  
que la esperanza no pierdas  
de que yo logre esa dicha.

*Egil.* Dios haga que pronto sea.  
Mas por qué me has ocultado  
por quien fui yo descubierta ?

*Abda.* Lo ignoro , Egilona mja.

En esta carta , las señas  
del sitio en que estabas , y  
tu cuna real , y belleza  
me expresáron. Nadie firma ;  
mírala.

*Le da la carta y ella la ve con sorpresa.*

*Egil.* Cielos , la letra  
es de Ifigo !

*Abda.* Qué dices ?

*Egil.* La verdad.

*Abda.* Mano perversa,  
si esto hiciste , que delito  
puede haber que no cometas ?

*Egil.* En efecto , él me sacó  
con toda aquella czutela,  
que ya te expresé al salon  
á noche : puso en mi diestra  
el puñal , se fué y dexóme  
entre horrosas tinieblas,  
se me cayó del temor,  
y salí de allí. Que infiera  
de todo , y mas al mirar  
este testigo , que asienta  
la-impiedad de su alma , que es  
el delinquente , no es fuera  
de razon ni que Rodrigo  
está inocente.

*Abda.* No dexas  
de fundarte , pero como  
es al mismo tiempo fuerza  
atender á que tenia  
el alfange:—

*Egil.* Pues por esa  
razon tambien delinquente  
yo seria , si se hubiera  
visto en mi mano el puñal.  
Y si bien lo consideras  
aquel que hizo esto , no pudo  
hacer tambien que tuviera  
Rodrigo el alfange ?

*Abda.* Mas  
el puñal , de que manera  
pudo Mustafá tenerle,  
si sabes que á tu presencia  
se le di á Rodrigo ?

*Egil.* A eso  
hice que Mahometo fuera  
á la prision de los dos  
para ver si sus respuestas,  
á ese cargo satisfacen

nuestras dudas. Mas que observan  
mis ojos!

*Viendo salir á Pelayo llorando.*

*Abda.* Pelayo, aunque  
contemplo justa tu pena,  
porque la prision de tu hijo  
da motivo para ella,  
en dia de tanto gozo  
no es justo, que á esa tristeza  
te entregues, suspende, pues,  
esas lágrimas tan tiernas,  
que á mi corazon afligen.

*Pel.* Dexa Abdalasis la vierta,  
que es humor por donde el alma  
sus pesares manifiesta.

Este dia, para mi  
contiene dichas inmensas:  
pero aun las felicidades  
tienen sus intercadencias,  
pues á nadie satisfacen.

Quien mas tiene, mas desea,  
y al que hoy una dicha inflama  
luego el quebranto consterna.

El mio no puede ser  
mayor. Soy Padre, y que sienta  
la afliccion de un hijo amado  
nadie habrá que lo reprenda.

El Pelicano amoroso,  
quando otra cosa no encuentra  
con que alimentar sus hijos,  
acredita su fineza

paternal, dando la vida  
por ellos: los junta, llega  
á cada uno, les halaga  
con toda ternura, se entra  
entre todos: con el pico  
se rompe el pecho, y el néctar  
de su sangre les aplica  
porque su sustento sea.

Ellos se alimentan, y él  
aunque fenece, contempla  
que á renacer vuelve en los  
mismos hijuelos que dexa.

Pues si de este modo una ave  
á amar los hijos enseña,  
no harémos los racionales  
al ménos lo mismo que ella?

*Abda.* Dices bien. Yo:— Pero que  
*Viendo salir á Mahometo.*  
traes Mahometo?

*Mabo.* La inocencia  
de Rodrigo, y la traicion  
de Iñigo se manifiestan

en este escrito. Ellos mismos  
*Se le da.*

lo declaran, y confiesan  
asi.

*Abda.* Dices bien.

*Pel.* Gran Dios,

*Con sumo gozo.*

gracias te tributo inmensas  
por este favor!

*Mabo.* La Corte  
en el salon regio espera  
para dar resolucion  
sobre lo que la interesa  
tanto en el dia, que es  
no prestarle la obediencia  
al nuevo Califa.

*Abda.* Pues  
parte, y trae á mi presencia  
libre á Rodrigo al instante,  
y arrastrando las cadenas  
á Iñigo; que de este modo  
á un tiempo Abdalasis premia  
la virtud, y la maldad  
castiga.

*Mabo.* Con mi obediencia  
te respondo. A Muley di *ap.*  
al tiempo de salir de ella,  
la llave de la prision  
de Iñigo: buscarle es fuerza  
para executar el orden  
de Abdalasis. *vase.*

*Pel.* Dexa, dexa  
que á tus pies:—

*Abda.* Qué haces? mis brazos  
nuestra amistad mas estrechan.

*Egil.* Cada vez hallo mas dulces  
y mas fieles tus finezas.

*Abda.* Hoy enlazandote á mí  
las lograrás mas completas.  
Vamos.

*Egil.* El Cielo permita  
que eterno tu nombre sea.

*Antes de irse por la izquierda sale  
Muley por la derecha observando al  
bastidor por donde se entran; le mira  
con cuidado; vuelve al de la izquier-  
da y saca á Iñigo y á  
Zorayde.*

*Mul.* Ya entraron. Nadie se vó  
por aqui. Mucho se arriesga  
mi vida; pero la suerte

parece que me es propensa.

Seguid mis pasos , amigos,  
y entraréis adonde pueda  
vuestro furor librar todas  
las felicidades vuestras.

Estais de todo enterados ?

*Zor.* De todo; y Celima nuevas  
disposiciones medita  
que su fama harán eterna.

*Iñi.* La libertad que me ha dado  
por ti , tendrá recompensa  
en este brazo. *Mul.* Ya armado  
le he puesto.

*Iñi.* Si , nada temas.

*Zor.* Dos rayos serémos.

*Mul.* Pues

*Caminando á la puerta los dos le si-  
guen , y él abre.*

seguidme , ántes que se pierda  
la ocasion.

*Iñi.* Itas respiro.

*Zor.* Tu valor al mio alienta.

*Se entran los dos. Muley vuelve á cer-  
rar , y guarda la llave.*

*Mul.* Todo se ha logrado bien.

*Sale Celima por la derecha.*

pero ahora , Celima , llegas  
al mejor tiempo.

*Cel.* Por qué ? *Con gozo.*

Se efectuáron mis ideas ?

*Mul.* Todo está dispuesto como  
mandaste. *Cel.* Que complacencia !  
Cómo fué ?

*Mul.* Veré primero  
si alguien nos escucha.

*Cel.* Piensas  
como tu.

*Mul.* En estos asuntos  
toda precaucion es buena.  
Seguro está todo.

*Vuelve á Celima y en el intermedio  
sale Egilona al bastidor; los vé , y  
se detiene ocultándose.*

*Egil.* Mucho  
tarda Mahometo , y quisiera  
saber:— Pero allí Celima  
y Muley estan. Advierta  
mi cuidado lo que tratan  
aquí ocultos.

*Cel.* Dadme apriesa  
este guso.

*Mul.* En efecto.  
Mahometo se hallaba en ella

quando á la prision llegué  
de Iñigo , cerró la puerta,  
se fué , y me entregó la llave,  
quité entonces las cadenas  
á Iñigo , le di un alfange,  
y le saqué por la puerta  
oculta , donde á Zorayde  
dexé esperando , y con prisa  
llegamos aqui.

*Egil.* Que escucho !  
esta es traicion manifiesta.  
A Iñigo dar libertad !  
mucho mal mi alma recela.  
Pero oigamos.

*Mul.* A los dos  
introduxe por aquella  
entrada , que es una obscura  
bóveda , y sigue derecha  
á otra puerta que al salon  
da paso , para que sean  
por los dos executadas  
tus órdenes,  
dando la muerte á Abdalasis.

*Egil.* Viva estatua soy de piedra!  
Horrible maldad !

*Cel.* Ahora  
sí que mi afecto celebra  
tu leal proceder.

*Mul.* Parece  
que hácia esta parte se acerca  
el Maestro de la ley.

*Cel.* Ya le di de todo cuenta ,  
y le espero aquí con ansia  
para que mas favorezca  
su autoridad nuestro intento.

*Mul.* Con él nada hay que se tema  
*Egil.* Cielos piadosos haced  
que los oiga , y no me vean.

*Sale Abenyncef , y Celima se adelanta á  
recibirle.*

*Cel.* Quanto te dixé está ya  
executado.

*Aben.* Me llenan  
de gozo el alma tus voces  
yo vi perdida la secta  
de nuestro Profeta Mahoma  
en España , por la ciega  
pasion que tiene Abdalasis  
á los Christianos , vi expuesta  
la dominacion de nuestro  
gran Califa , con la estrecha  
union que ese infiel va á hacer  
con Egilona ; contempla

que dolor no causarían  
reflexiones tan fanestas  
en mi corazón, Celima,  
y que júbilo no es fuerza  
que hoy me asista al ver que el Cielo  
te eligió para que fueras  
el instrumento precioso  
que vengue tantas ofensas.

*Egil.* Ah ministro impío!

*Aben.* Quiero

que también mi mano tenga  
parte en las gloriosas dichas  
que dignamente te esperan.

Antes que muera Abdalasis  
haré que Egilona muera.

*Egil.* Válgame el Cielo.

*Cel.* Mas como

lo has de hacer?

*Aben.* De esta manera:

hoy, como he dicho, el traidor  
tiene dispuesto con ella  
casarse. Yo por mi empleo,  
y costumbre antigua nuestra,  
sabes debo conducir  
un plato rico á su mesa  
para ella sola. Pues este  
le he dispuesto de manera,  
que apenas el manjar pruebe,  
el veneno que conserva  
la vida le quitará.

*Egil.* Alma vil!

*Cel.* Accion como esa

de tu corazón es digna.

*Egil.* Habrá una alma tan perversa!

*Aben.* Pues vamos á executar.

*Cel.* Muley, á tu cargo queda  
prevenir la guardia, y  
hacer á tiempo la señal.

*Mul.* Yo cumpliré como debo.

*Aben.* Vamos á que se conviertan  
hoy las dichas de Abdalasis  
en llanto, horror, y tragedia. *Vanse.*

*Sale Egil.* Ya se fueron; ni aun acierto

*Cou pasos tímidos recelándose.*

á dar un paso! Me tiembla  
rodo el cuerpo! El corazón  
se estremece, y aun apenas  
puedo respirar. Ay Dios!  
En que peligros se encuentran  
mi vida, y la de Abdalasis!  
Pero en este riesgo, en esta  
situación horrible, puede  
faltarme la fortaleza?

No he de prevenir el golpe,  
y castigar la vileza  
de estos traidores? El Cielo  
que dispuso la entendiera  
de mi parte está. Ah inhumano  
Íñigo! Tu, tu conciertes  
con los infieles quitarme  
la vida! Bien manifiestas  
que más infiel eres que ellos  
pero en mí hallarás la pena  
de tu delito: dirélo  
todo á Abdalasis? No; fuera  
usurparme aquella gloria  
que adquirí por mí misma;  
una acción haré, que admire:  
pues vamos: Mas aquí llega  
Mahometo. Es fiel? lo dudo!

*Sale Mahometo.*

Es preciso que él me advierta.

Mahometo, y Rodrigo?

*Mabo.* Ya con Abdalasis le dexa  
mi cuidado.

*Egil.* Y conducistes

á Íñigo con las cadenas  
según te mandó Abdalasis?

*Mabo.* Aunque pronta mi obediencia  
fué á cumplir su orden, no hallé  
á Muley para que abriera  
la prisión; pues le dexé  
como á mi Teniente de ella  
la llave.

*Egil.* Pues yo te mando  
que no le traigas, ni vuelvas  
á verle sin orden mía.

*Mabo.* Quedo enterado.

*Egil.* Esta puerta  
donde va á parar?

*Mabo.* Al regio  
salon por una pequeña  
obscura pieza.

*Egil.* De tí  
voy á fiar una empresa,  
y espero la desempeñes  
con la lealtad que profesas  
á nuestro dueño.

*Mabo.* Yo ofrezco,  
Egilona que así sea.

*Egil.* Guardando el mayor secreto,  
porque ninguno lo entienda.  
Dos Christianos que yo elija,  
y te envíe, en esta pieza  
has de dexar encerrados,  
y no permitir que pueda

entrar en ella otro alguno desde ahora.

*Mabo.* Lo que ordenas haré.

*Egil.* La puerta que sale al salon regio desde esa, à tí, y á tus nobles Moros, confío ; porque por ella ni entrar ni salir tampoco pueda nadie, y si lo intenta alguno, sea el que fuere divídele la cabeza de los hombrós, que con mi órden no hay riesgo que temer puedas.

*Mabo.* Ya ofrezco hacerlo.

*Egil.* Pero de modo que no comprendan que es prevencion. Tu cuidado como sin cuidado sea; què estar puedes vigilante, y sin que nadie lo entienda.

*Mabo.* Está bien.

*Egil.* Oye, que ahora lo mas importante queda, obed. cerán tu órden los soldados que gobierna Muley ?

*Mabo.* Sin duda: pues de este, y de ellos soy la cabeza principal.

*Egil.* Pues ven conmigo para que todo lo entiendas.

*Mabo.* A tu voluntad estoy resignado.

*Egil.* Quien creyera, *ap.* Iñigo vil, las traiciones que has hecho. Un veneno esperan darme hoy. Dios justo, haced que maldades tan horrendas se castiguen, y que triunfen la virtud y la inocencia.

*Salon regio adornado suntuosamente al estilo de los Moros, puerta pequeña à la izquierda cerrada con llave; que es la que corresponde à la otra de la bóveda: la que tendrá entreabierta Muley, estando à su lado Celim, y Abenyncef, como hablando con los que se supone que estan dentro.*

*Aben.* Yo os aliento, y os inflamo à la venganza. La puerta vuelve Muley à cerrar.

*Lo hace Muley.*

Pues ya estan tan bien dispuestas nuestras intenciones, vamos à que pronto efecto tengan.

*Mul.* Voy à prevenir la Guardia.

*Vase por la izquierda.*

*Cel.* Yo à disponer lo que ordenas.

*Vase por la derecha.*

*Aben.* Yo à dar satisfaccion à lo que el alma desea.

*Vase por el mismo lado. Salen Pelayo, y Rodrigo.*

*Pel.* Otra vez tus tiernos brazos, hijo, me rejuvenezcan.

*Rod.* En ellos hoy nuevo ser à recibir, Padre, vuelva tu hijo amado.

*Pel.* Por fin logró triunfar la inocencia, de la malicia, y por fin, Rodrigo, aunque mas lo sientas hoy Egilona darà à España dichas inmensas siendo esposa de Abdalasis. No hijo, no te estremezca ni afluja este lazo, pues tanto à la Patria interesa.

*Rod.* Es verdad, señor, pospongo todas mis dichas por ella; mas como no he de sentir ver la que tanto aprecia la que tanto mi alma adora otro dueño la posea ?

*Pel.* Dices bien, pero es preciso supere tu-fortaleza à tu amor. Iñigo tiene la culpa, pues le dió cuenta à Abdalasis del destino de Egilona.

*Rod.* Y que se prueba esa maldad ?

*Pel.* Plenamente lo justifica su letra.

*Rod.* Monstruo el mas horrible, tu hacerla solo pudieras !

Y como me engañó à noche el traidor ! mas que diversa es el Alma de Abdalasis !

con que amor, con que fineza, me recibió entre sus brazos !

La vida es preciso pierda.

Pero al punto que contempla mi corazon, que va à ser

de un dueño, que tantas pruebas de humanidad nos ha dado; que todo su amor emplea en honrar á los Christianos, y en favorecer su Iglesia: me parece, ó que se acaban ó que mis ansias se templan.

*Pel.* Esos nobles sentimientos te harán feliz. Mas ya llegan Abdalasis con su Corte, y Egilona.

*Rod.* Suerte adversa.

*Al compas de una lucida marcha de instrumentos, á que acompañan los platillos, salen Moros, Moras, la Guardia dirigida por Muley, los que se suponen Caballeros Cordoveses, las Damas Españolas, despues Egilona y Abdalasis, corriendo Mahometo con algunos Moros, á los que dexará inmediatos á la puerta haciéndoles señales que la guarden. Abdalasis y Egilona ocuparán el centro de la escena. La Guardia al lado derecho, Muley á su frente en ala, dexando libre el paso de un bastidor: las Damas Christianas, y Moras á la derecha y los Christianos á la izquierda interpolados con los Moros: Pelayo, ocupará el lado derecho de Abdalasis, y Rodrigo el izquierdo de Egilona. Llega á esta Mahometo, la dice aparte los versos primeros, y repitiendo las señas á los que dexó á la puerta pasa á ocupar el lugar de Muley, que le toma inferior.*

*Mabo.* Todo está ya prevenido.

*Aparte á Egilona.*

como me mandaste.

*Egil.* El premio sabrá dar mi gratitud á tus lealtades, Mahometo. Rodrigo?

*Rod.* Señora?

*Egil.* Ya que me ha concedido el Cielo, que salgas de la prision con tal honor mas claro y terso que el Sol, que á Abdalasis sirvas vigilante, fiel y atento es lo que te encargo; pues hay traidores encubiertos.

*Rod.* Dime quien son, y verás

que á sus pies:—

*Abda.* Esos rezelos

de Egilona son, Rodrigo, producidos de su afecto.

Contra mí nadie conspira; los que temen esos riesgos son aquellos que padecen los duros remordimientos de su conciencia. La mix muy tranquila la contemplo, pues el día que no hago algun bien, no estoy contento. Ningun buen Moro, ó Christiano, de los muchos que gobiernan, puede de mí tener queja, á todos los amo, y quiero como á hijos; y mis obras mucho mas que mis acentos esta verdad justifican.

Ellos me pagan: supuesto que como á Padre me aprecian, y respetan. Bien lo pruebo en este día; porque constando á todos que ha muerto el Califa Abenariz, y que ha heredado el Imperio quien de él no es digno, mi Corte no quiere reconocerlo por Soberano; y á mí su Gobernador perpetuo me ha nombrado. No es así Cordoveses Caballeros, y Sevillanos ilustres?

*Todos.* Todos te nombramos nuestro caudillo, y que seas Esposo de Egilona apeteecemos.

*Muh.* Logra estas dichas que ya se acerca tu fin funesto.

*Abda.* A ligo te ordené que conduxeses, Mahometo, con las prisiones aquí, cómo no está mi precepto obedecido?

*Egil.* Porque á tu bien solo atendiendo lo contrario le mandé.

*Abda.* Si lo mandaste, lo apruebo; pues solamente tu gusto es el mio.

*Egil.* Yo te ofrezco que lo aprobarás mejor quando sepas mis intentos.

*Sale Cel.* Abdalasis, pues gobiernas



á España tan sabio y cuerdo,  
 hazme justicia. Mi hermano  
 murió; que ya este secreto  
 es público á todos. Dicen  
 que Zorayde truxo el pliego  
 que esta desgracia asegura  
 y el injusto nombramiento  
 de gran Califa, en quien es  
 indigno de tan supremo  
 lugar. Dónde está Zorayde?  
 Dónde este traidor, (ay Cielos!)  
 se oculta? Quien duda quiere  
 conducirme á ser objeto  
 de las iras del Califa?  
 A tus bondades apelo  
 para que me libres de este  
 tirano, que los derechos  
 que tengo al solio Imperial  
 pretende desvanecerlos  
 con mi muerte. Ya que no  
 me amaste, cumple á lo ménos  
 conmigo piadoso. Busca  
 á Zorayde. De su cuello  
 divídele la cabeza,  
 y permite que sirviendo  
 á Egilona, de su lado  
 jamas me aparte. Con esto  
 cumplirás con la justicia  
 y con la clemencia á un tiempo.  
 Para asegurarle mas *ap.*  
 no dañe este fingimiento.

*Abda.* Te he escuchado, y tu desgracia,  
 Celima, la compadezco.  
 No te faltaré jamás,  
 llega, que Egilona quiero  
 sea tu asilo, y tu amiga.  
 Si consigo mirar preso  
 á Zorayde, su castigo  
 corresponderá á su yerro.

*Egil.* Celima, ven á mis brazos.  
*Cel.* Quien te diera muerte en ellos! *ap.*  
 Que seré mas que tu amiga,  
 tu esclava yo te lo ofrezco.

*Egil.* Como la infiel disimula *ap.*  
 la traicion que hay en su pecho.

*Mul.* Cada vez admiro mas  
 á Celima. Es un portento  
 para fingir. *ap.*

*Mabo.* Por mas que hago, *ap.*  
 no distingo, ni comprendo  
 lo que pretende Egilona  
 con lo que me mandó; pero  
 solo obedecer me toca.

*Abda.* Ilustre Corte, supuesto  
 que me elevas al honor  
 de reconocermé dueño  
 y señor, y que con Egilona  
 deseas me una himeneo,  
 con mi mano la doy todo  
 mi corazon y alma.

*Egi.* Acepto  
 alma, corazon y mano  
*Se dan las manos.*

que estimo, adoro, y venero.  
*Abda.* Muley, llama al Sacerdote.  
*Muley pasa al bastidor de la derecha,*  
*y vuelve á salir con Abenyncef, tenien-*  
*do enlazadas las manos Abdalasis y*  
*Egilona, quien llega á los dos*  
*respetuosamente.*

*Aben.* Aguardando tu precepto  
 mi obediencia estaba. Quanto  
 la Corte dispuso apruebo.  
 Te reconozco Señor,  
 bendigo tu casamiento,  
 y que inmortal en el mundo  
 tu nombre sea deseo.  
 Que bien despues de estas glorias  
 vendrá el golpe que prevengo. *ap.*

*Todos.* Abdalasis, y Egilona  
 sean en España eternos.

*Egil.* Rendidas gracias te doy  
 por las honras que te debo  
 ilustre Corte.

*Pel.* A no ver  
 á mi Rodrigo sintiendo *ap.*  
 esta union, como pudiera  
 disimular mi contento?

*Rod.* Por mas que mi corazon  
 el dolor penetre, viendo  
 à Egilona en otros brazos,  
 lo solemnizo, y celebro,  
 pues ántes que mi pasion  
 es el bien de todo el Pueblo.

*Abda.* La comida, y todo sea  
 júbilo, gozo y contento.

*Muley con parte de la Guardia, al-*  
*gunos Caballeros Christianos y Dumas*  
*entra por la izquierda; inmediatamente*  
*vuelven á salir, trayendo dos Moros*  
*sofás para Abdalasis y Egilona, que*  
*los ocuparán: al instante otros fue-*  
*tes y platos con viandas, los que co-*  
*locarán en el suelo al estilo de los*  
*Moros. Despues de los primeros ver-*

*Los salen cantando y baylando Moros,  
y Moras como acostumbran*

*A quatro.*

A Abdalasis y Egilona  
llegan á felicitar,  
girir gir , gar gar  
sus esclavos , que desean  
vivan en eterna paz;  
girir gir , gar gar.

*Aben.* Ya llegó aquel suspirado *ap.*  
instante , en que mis intentos  
se logren. *Vase.*

*Mul.* Ya Abenyncef  
fué á conducir el veneno. *ap.*

*Cel.* Para que mi alma recoja  
el dulce fruto que espero. *ap.*

*A quatro.*

A Abdalasis y Egilona  
llegan á felicitar  
girir gir , gar gar  
sus esclavos , que desean  
vivan en eterna paz;  
girir gir , gar gar.

*Ahora salen cantando la letra que se  
dirá , y baylando Moros , y Moras, des-  
pues de un momento que emplearán en  
esto lo suspenden , y ocupan sus pue-  
tos , presentándose Abenyncef con un  
plato de vianda.*

*Aben.* Por costumbre antigua : por  
mi carácter : por mi empleo,  
y por ritu indispensable,  
y no añado por mi zelo :  
por el respeto , y amor  
que tengo á Abdalasis , debo  
en el dia de sus nupcias,  
presentar al dulce objeto  
de su terneza este plato,  
el qual reverente ofrezco  
( por conseguir el honor  
elevado que hallo en ello  
mas que por cumplir con la  
práctica antigua ) á tus regios  
pies , Egilona ; tu sola  
debes comer de él , y aprecio  
mas esta honra , que quantas  
hasta aquí me ha dado el Cielo.

*Camina á presentarle el plato.*

*Cel.* Qué gozo causan sus voces *ap.*  
en mi corazon !

*Egil.* Yo acepto

( ah traidor ) *ap.* con el mayor  
gusto , Abenyncef , tu obsequio !  
Pero para que mayor sea,  
amado esposo , pretendo  
que me concedas licencia,  
para que con estilo nuevo  
desde hoy tenga él este regalo.

*Abda.* Para eso te la concedo,  
y para quanto dispongas;  
obsérvense los preceptos  
de mi esposa como si  
los diera yo.

*Egil.* Eso supuesto,  
Abenyncef , tu asentaste,  
que no tanto el cumplimiento  
de la práctica inconcusa,  
como el honor verdadero,  
que hallabas en presentarme  
este plato , era el objeto  
que á ello te movió ; pues  
para que sea en extremo  
mayor , mas autorizado  
mas relevante y excelso  
ese honor , y como ley  
quede á los futuros tiempos  
para que tus sucesores  
por tí le disfruten , quiero  
que ya presentado el plato  
y admitido , tu el primero  
seas en comer el dulce  
manjar que conserva , y esto  
ha de ser precisamente  
dándotelo con respeto

*Se levanta.*

y sumision , ( como lo hago ) :  
toma , come , y logra el premio  
que á los que como tu piensan,  
con todo cuidado ofrezco.

*Abda.* Bello pensamiento !

*Egil.* Qué

te detiene ? Acaso puedo  
creer que rehuses mi fineza ?

*Cel.* Alá ! que terrible empeño *ap.*

*Mul.* Suerte cruel ! *ap.*

*Aben.* Fatal lance , *ap.*  
ni aun á respirar acierto !

*Egil.* Toma.

*Abda.* Por qué te detienes ?

*Aben.* Porque :- Las voces no encuentro! *ap.*

mas si adviertes mi sorpresa  
se hace el caso mas funesto,  
válgame la industria. Como *ap.*  
podré mi desasosiego

contener , al ver que un ritu  
sagrado quiera romperlo  
Egilona. Yo te estimo  
tus honras , pero no puedo  
aceptarlas , sin violar  
los institutos supremos  
de mi secta , y esto , ántes  
sabria morir que hacerlo.

*Abda.* Pues qué institutos , qué ritus  
*Se levanta.*

podrás quebrantar en eso ?  
La política , y civiles  
costumbres se hallan muy léjos  
de lo que dices ; quien manda  
como yo , segun los tiempos ,  
puede los usos mudar ,  
y aun las leyes ; yo te ordeno  
que comas ese manjar ,  
pues no es justo , ni lo debo  
permitir que desairada  
mi esposa quede , y mas siendo  
por honor tuyo esta ley.  
No repliques.

*Aben.* Yo estoy muerto ! *ap.*

*Egil.* Dice bien mi esposo.

*Aben.* Pues si dice bien:—

*Cel.* Justos Cielos,  
que irá á hacer ! Muley:—

*Mul.* No temas,  
que la seña haré á su tiempo. *ap.*

*Aben.* El plato tomo , pero ántes  
este discurso pequeño  
escucha para honor mio  
este uso nuevo ha dispuesto  
Egilona. Aquel vasallo  
que aspire con todo zelo,  
á que quantos el disfrute  
recaigan sobre su dueño  
será el mas recomendable,  
de buen vasallo me precio;

*Pasando de espacio al lado de  
Abdalasis.*

y este honor célebre logro,  
pues que se refunda intento  
en quien me manda. Abdalasis,  
que tu le logres te ruego.

*Cel.* Salida admirable ! *ap.*

*Abda.* Yo  
le admito , y como el primero:—  
*Toma el plato , y al ir á comer se ar-  
roja á él Egilona precipitadamente,  
y le detiene.*

*Egil.* Noagas tal , querido esposo,

porque conserva un veneno.

*Abda.* Cómo ? Que dices ?

*Pei.* Qué escucho ?

*Rod.* Y qué traidor le ha dispuesto ?

*Abenyncef* hace seña á *Celima* , y *esta  
al mismo tiempo dice.*

*Cel.* Corre Muley. *Aparte á él.*

*Mul.* Yo seré  
rayo : Cumplid mis preceptos.

*Señalando Muley á la Guardia para que  
obedezca lo que tenia encargado , y que  
no executa ; parte á la puerta de la iz-  
quierda , sacan los alfanges Mahometo y  
los Moros suyos que la defienden , da  
Muley dos fuertes golpes en el tabla-  
de que es la seña , y al mismo tiempo se  
oye dentro de la bóveda grande ruido de  
forcejar para abrir la puerta , el que  
llama la atencion de todos ; quedando  
consternados de temor Muley , Celima  
y Abenyncef. Abdalasis , dexa el plato,  
se levanta furioso , y Egilona  
le detiene.*

*Maho.* Si otro paso das , divido  
la cabeza de tu cuello.

*Adda.* Qué es esto ? Así se profana  
mi Palacio , y mi respeto !  
Pero que ruido se escucha  
en aquella puerta ?

*Mul.* Cielos,  
que turbacion ! *ap.*

*Cel.* Yo estoy muerta ! *ap.*

*Aben.* Viva estatua soy de yelo ! *ap.*

*Abda.* Nadie me responde , pues  
*Empuña.*

yo sabré hacer que mi acero:—

*Egil.* Detente , Abdalasis , yo  
te dexaré satisfecho  
prontamente ; pero ántes,  
ola ? prended al momento  
á Abenyncef , á Celima,  
y á Muley ; guarda Mahometo  
bien el paso de esa puerta.

*Abda.* Me admira quanto en ti observo.

*Egil.* Mucho mas te admirarás  
esposo mio , sabiendo,  
que preparado tenia  
Abenyncef un veneno  
para mí en aquel manjar,  
y que entre los tres dispuesto  
tu trágico fin estaba,  
para lo qual , allí dentro

á Iñigo y Zorayde tienen  
con órden de que el perverso  
Muley abriese la puerta,  
y exercitase su horrendo  
regicidio : sí , traidores.  
No sabéis que ofreció el Cielo  
que nada oculto estaria ?  
Yo os escuché , yo defendiendo  
la amable y preciosa vida  
del que es mi esposo , y mi dueño.  
Fué mi obligacion : cumplila.  
Castiga tu tantos yerros.

*Pel.* Que maldad !

*Rod.* Traicion horrible !

*Abda.* De asombrado á hablar no acierto.

Conducid á esos traidores  
á la Mazmorra , en encierros  
diferentes los pondreis,  
miéntras que la pena pienso,  
qu e he de dar á sus atroces  
delitos. Llevadlos presto.

*Cel.* No siento el morir , no haber  
vengádome de tí siento. *Los Hegan.*

*Abda.* Con que Iñigo y Zorayde,  
Egilonn mija , dentro  
de esa bóveda se hallan ?

*Egil.* Y por mí de guardia puestos  
en ámbas puertas Christianos  
y Moros , siendo Mahometo  
quien mi órden executó :  
que por menor serás luego

de todo enterado.

*Abda.* Pues

de ahí no salgan. El susteato  
en seis dias se les niegue,  
y al siguiente tres hambrientos  
lebreles los despedacen;  
quémense sus viles huesos,  
y en cenizas convertidos  
espárganse por el viento.

Por guardia de mi persona  
te elije y nombro , Mahometo,  
que el que á la maldad castiga  
sabe á la lealtad dar premio.

Pelaye , Rodrigo , amigos  
hijos míos , yo os prometo  
que tendréis un Padre en mí  
el mas amable y mas tierno,  
pero quiero que á mi esposa ,  
á mi Egilonn , á mi dueño  
la nombreis Reyna de España,  
que ocupe el trono , que el cetro  
adquiera en su mano mas  
esplendor , y lucimiento.  
Domine á España la que  
impera en todo mi afecto.

*Todos.* Nuestra gran Reyna Egilonn  
viva por siglos eternos.

*Egil.* Y postrados á tan noble  
auditorio pretendemos:—

*Todos.* Que por Dama la Egilonn  
consiga un aplauso vuestro.

# FIN.

## CON LICENCIA.

*Barcel.:* Por Juan Francisco Piferrer , véndese en su  
Librería administrada por Juan Sellent.